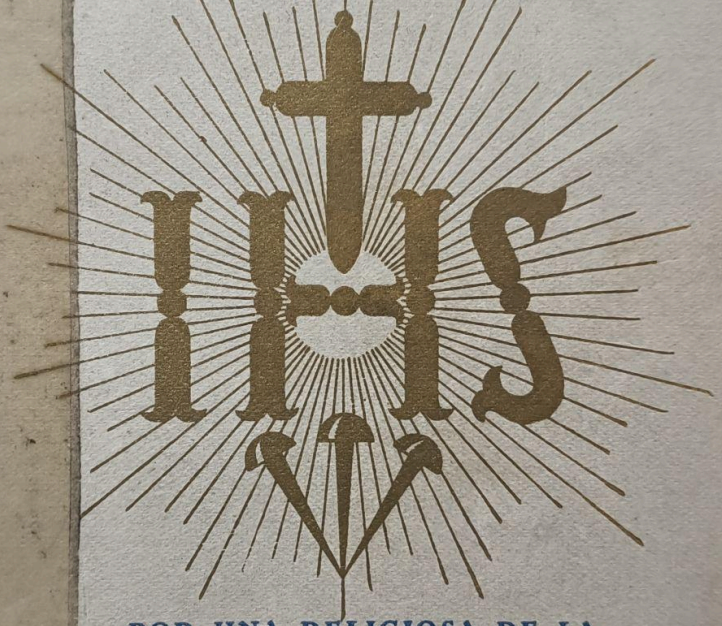
VIDA DE LA HERMANA

MARISA

"HIJA DE JESUS"



POR UNA RELIGIOSA DE LA
MISMA CONGREGACION

1 9 3 8
LA EDITORIAL VIZCAINA
S. A.
Henao, 8 :-: BILBAO

VIDA DE LA HERMANA

M A R I S A

“HIJA DE JESÚS”

I H S

POR UNA RELIGIOSA DE LA MISMA CONGREGACIÓN

1938

LA EDITORIAL VIZCAINA

S. A.

Henao, 8 – BILBAO

Hermana Marisa Magalhaes

HIJA DE JESÚS

POR

UNA RELIGIOSA DE LA

MISMA

CONGREGACIÓN

1938

"LA EDITORIAL VIZCAINA"

Henao 8 BILBAO

CENSURA ECLESIÁSTICA

NIHIL OBSTAT:

DR, FRANCISCUS RAMOS

IMPRIMATUR:

ENRICUS, EPISCOPUS SALMANTINUS

Salmanticae 7 febrarii, anno 1938

Sagrado Corazón de Jesús, único encanto de esta pobre alma, a Vos dedico estas líneas, exclusivamente escritas para vuestra mayor gloria.

bendecidlas y concedednos que el corazón de cuantos
las leyeren se perfumen de flores purísimas de
virtud, flores de amor, de caridad…
Que cada uno os ame de un modo singular, os
Imite, y , siendo vuestro en la tierra, venga
un día que de Vos goce en los cielos.

Ya del mundo la voz engañadora
No quiero oír: ser solo de Jesús.
Seguirle en el Tabor como en la Cruz.
Estos son mis anhelos desde ahora.

Yo quiero aniquilarme, Rey divino
Ser humillada porque reinéis;
Yo quiero que mi vida sea un himno de amor
Quiero que a todos perdonéis.

Quiero que mi alma a solo Vos unida
Un ansia solo tenga, un plan de vida:
Amaros, oh mi Dios y mi Señor;
Cantaros en el gozo y el dolor.

Venga a nos el tu reino de bondad;
Conquista los rebeldes corazones;
Y con rayos fulgentes de verdad
Impera sobre todas las naciones.

A.M.D.G.

PRESENTACIÓN

Hoy es el día primero del mes de las flores.

Ambiente de luz y de aromas. Me sorprendo como elevado a una región más del cielo que de la tierra… Y es que acabo de leer la biografía de la angelical Hermana Marisa Magalhaes, Hija de Jesús.

En estas páginas palpita la santidad, la pureza, el espíritu de Dios; y no ya mi alma, sino mis mismos sentidos están cautivados ante el panorama de esta vida encantadora a los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres. Tal es la fragancia de su pureza, humildad y obediencia; tales las armonías de su alma de artista, que resuena como arpa de ángel ante el Trono de Dios; tal la visión de su corazón abrasado con llamas de Eucaristía y amor a la Virgen Inmaculada; tal su celo misionero que

fulgura su vista más allá en la playa Mauá sobre los navíos que parten hacia España, que siguen a China… a China quiere volar su espíritu Javeriano , y la jovencita apóstol exclama: "La hora más feliz para mí sería aquella en que se me mandase ir a una Misión de China para convertir a los infieles, con tal de que así cumpliese la voluntad santísima de Dios".

Cuando el día 16 de diciembre de 1935 las flores de sus virtudes cayeron en lluvia desde el cielo sobre su cadáver, iluminado por la sonrisa de los que son bienaventurados porque mueren en el Señor, resonaba el eco de sus palabras: " Solo quiero ser santa…" Y al llegar aquí se nos antoja espontáneamente que la virtuosa Hermana Marisa es un reflejo de santa Teresita del Niño Jesús, de quien era especialmente devota.

En torno a la admirable Madre Cándida María , Fundadora de la ferviente y apostólica Congregación de Hijas de Jesús, se va formando una orla de vírgenes, Antoñita Bandrés, Marisa Magalhaes… que están invitando dulcemente a sus religiosas y a sus alumnas a un ideal de vida divina, desprendida del polvo de esta tierra hasta abismarse en la patria de los ángeles…

Desde España donde escribo, en estos días en que se está forjando la Nueva España al fuego de la guerra, pido a la angelical Marisa que se acerque al Trono del Señor y alcance el triunfo pleno de su reinado de amor, de justicia y de paz en la Madre Patria.

¡Derrama tú desde esas alturas eternas una lluvia de rosas sobre el Brasil y España, y serás una vez más "a Teresinha brasileira, Marisa, Filha de Jesús!".

Manuel Galino Lago, S.J.

Valladolid, 1º de mayo de 1937.

P R O L O G O

Brota esta biografía bajo el signo de la sencillez.

No tengo pretensiones de ser escritora, querría, sí, tener imaginación fácil y buena memoria para escribir los hechos que esmaltaron la vida corta, pero fecunda, de nuestra inolvidable y querida HERMANA MARISA, fallecida de tifus a los 24 años de edad en el aislamiento de Cajú (Río de Janeiro): pertenecía ya a la Congregación de Hijas de Jesús, cuyo nacimiento y sede generalicia está en Salamanca (España).

Mas… el empeño es arduo en demasía para mí.

Sin embargo… ¿no gustó Jesús de la ternura y sencillez de San Juan? ¿No gustó también de Pedro el rústico pescador de Galilea?

El poema entero de la vida de H. Marisa de esa vida de abnegación, de sacrificio, de amor y de renuncia, el poema entero de esa vida religiosa sublime, encuadrada en los sabios dictámenes de la Divina Ley… es todo él una epopeya grandiosa de piedad y de dulzura… Está todo aromado por las amables florecitas de la virtud, de esa virtud que se sustenta en los consejos de amor de nuestro buen Jesús:

“Si quieres ser perfecto, toma tu Cruz y sígueme…””Si no os hiciereis como los pequeñuelos no entraréis en el reino de los cielos…”

“Amaos los unos a los otros…”

Pido, pues, benevolencia a mis lectores y les aseguro que mi único intento es divulgar los pensamientos edificantes de un alma virtuosa (sin anticipar en nada el juicio de la Iglesia), y estoy cierta de que sus buenos ejemplos muchos han de aprovechar al alma de los que los conocieren admiraren, como a los que hasta ahora guardan su recuerdo.

Verdad es que el deseo de Marisa era que las flores de su virtud fuesen con ella sepultadas en la sombra del humano olvido.

También la humildad de la violeta quiere sepultarse en su lecho de grama… Pero su aroma a veces la denuncia…

Lo mismo acontece con las almas puras. Se encubren bajo el velo de la modestia; pero a Dios incumbe el enaltecerlas haciendo que al sol brillen sus actos de virtud.

Todo cuanto aquí se narra, no alienta más pretensión que la de hacer una modesta exposición histórica de algunos hechos muy lejos de imponer o dejar suponer lo que no está en las intenciones y aprobaciones de la Iglesia Católica.

LA AUTORA

CAPITULO I

EN EL HOGAR: SUS PRIMEROS AÑOS

Corría el año de 1911.

Nació Marisa a las 6 horas de la mañana de 24 de noviembre, en la ciudad de Bello-Horizonte, capital de Minas Geraes, Rúa de Bahía, 1454.

Hallábanse presentes en su casa su abuelo paterno, su abuela materna, dos tías suyas y el médico doctor H.W.

Fue bautizada en la Iglesia Boa Viagen, por Monseñor Martinho, a 13 de marzo de 1912,teniendo por padrino al Jefe de Correos D.F.C., íntimo amigo de su padre y doña Esther, viuda del estadista don Silviano Bandrao.

Sirvióle de madrina, de “representación” una negra que llevaba en la casa 32 años de cocinera, muy querida en la casa por los grandes servicios que prestó en la crianza de los hijos.

La llevó a confirmar una sirvienta, Enriqueta, de nombre que pasó también con ella unos 29 años. Fue la misma Marisa quien la escogió por madrina.

Fue creciendo siempre en gran amistad con ambas y ya mayorcita eran sus confidentes, sobre todo la última que más de cerca le servía. Era lavandera y niñera de la familia.

Esta demostración de afecto para con los humildes auguraba desde luego el noble sentimiento que la había de animar constantemente: - había siempre de procurar acercarse a los humildes ; y al verlos triste o enfermos siempre deseará saber

el motivo, para con dulces palabras u oportunos remedios, aliviar encantadoramente sus dolores.

Era su caridad ese sagrado fuego que se comunica a las almas en el Bautismo.

Y de esa caridad vivió, de esa caridad fina y delicada, que ve en el prójimo, sea quien fuere, la imagen de Nuestro Jesús de Nazaret; caridad que corre al lecho del enfermo para cuidarlo, vuela junto a los inocentes para preservarlos y se entrega y se deshace cuando observa alguna lucha, algún dolor…

Luego de su nacimiento hízose una lista para escogerle nombre:

La opinión de la madre prevaleció; se llamaría MARISA, nombre firmado de María y de Luisa, sus abuelas.

Mayorcita, apreciaba más la primera parte de su nombre por ser el de nuestra Virgen Inmaculada.

Aconteció, antes de venir al mundo, un hecho que, indudablemente orientó su vocación: - su madre había sido educada en un colegio cuya Directora era católica y el marido protestante. Así pasó desapercibida a la familia su educación religiosa. No obstante enseñaba allí el Catecismo de la Doctrina Cristiana el Padre Pío, y asistía a sus clases y aún era obligatorio leer libros como la Historia Sagrada y otros de enseñanza católica.

Por otra parte había en el colegio niñas católicas y protestantes. De una de sus amigas recibió una Biblia y comenzó a estudiarla con alguna avidez. Con esta ocasión nacieron en su cerebro virgen las primeras dudas sobre religión y dejó luego, de hacer su Primera Comunión.

Mas la gracia de Dios había de tocarle y eso aconteció un mes antes del nacimiento de nuestra querida Hermana.

Había una sirvienta muy antigua en casa de una de sus hermanas llamada Marcelina. Era muy piadosa, y al darse cuenta del estado nervioso en que la encontraba, le indicó que se confesase y comulgase garantizándole que todo tendría un suceso feliz. Respondióle **incontinenti:** -"Si fuera con el Obispo" (Esto era muy difícil en aquella época).

Felizmente por entonces había misión en la Iglesia de San José y la sirvienta tomando en serio la humorada, procuróle precisamente un Obispo, al cual contó el caso , advirtiéndole que se trataba "de una persona que no frecuentaba confesiones ni comuniones; " y el Sr. Obispo (me parece que su sede era Sul de Minas) se mostró dispuesto a complacerla.

Así fue cómo se confesó e hizo la primera comunión.

¿No tendría este hecho alguna relación con la hijita que el Señor generosamente le iba a confiar…?

No lo sabemos. Lo que podemos asegurar es que desde ese momento la buena madre pensó en la vocación de su hija idolatrada, y que más tarde (según nos lo dijo) consideró como brotada de lo más íntimo de su alma por vocación divina la resolución de entrar en el Noviciado: tal fue su firmeza desde pequeñita.

Desde muy pronto vio florecer junto al lirio de su inocencia, otras fragantes flores de virtud, abriéndose con temprana lozanía la flor radiante de la fe, como habremos de observar al correr de estas humildes páginas.

Fue siempre una criatura enfermiza. Hasta los 4 años pasó una vida normal si bien tenía algunos síntomas en el hígado.

Era alegre, jovial y resplandeció de alegría cuando llegó a tener otra hermanita.

Muy obediente y tímida, pero muy inteligente y reflexiva.

Era inmensa la satisfacción con que su mamá observaba la facilidad en aprender los lindos versos que ella con todo cariño le enseñaba.

A los cinco años tuvo una congestión de hígado, quedándose toda amarillenta y con ojos que delataban la dolencia que sufría.

Su médico aconsejó que la llevasen a un balneario.

Llevánronla pues, al de Aguas Virtuosas, donde mejoró bastante.

Todos los años esperaba con inmenso placer y anhelo e,l momento d emprender el viaje.

Era aficionada a los paseos matinales y a los deportes; pero no gustaba de frecuentar salones de baile o juego; en cuanto había conciertos allí estaba ella.

Conoció Caxambú, Araxá, Cambuquira, etc., y en sus obligados reposos procuraba instruirse leyendo, escribiendo o repasando lo que aprendiera.

Cuando chiquitina tuvo lindísimos juguetes, pero no se aficionaba demasiado a ellos; prefería mil veces un cuadrito del Niño Jesús en el cual ponía todo su cariño y le hacía muchas fiestas. Y cuando llovía sus juguetes podrían mojarse… pero… su Jesusito jamás!

La llama de amor que el Buen Jesús prendido en su alma cada vez se encendía más, y su obediencia a las divinas inspiraciones era pronta, generosa y perseverante.

Nos contó Enriqueta un caso, que juzgamos puede tener aquí perfectamente cabida: Una vez tuvo un fuerte ataque de gripe y sentía terribles dolores de cabeza y de oídos. A las 8 de la noche poco más o menos, me llamó diciéndome: -**Tete** (así era como familiarmente me llamaba) si yo me muriese usted me vestiría de monja, verdad? ¡Tome usted buena nota de esto ¡.

Cuando le advertí que esto no sería posible me respondió poniéndose seria:

“Si que me dejarán…!

Cuando aspirando ardientemente a la santidad, me mostraba deseos de irse al Noviciado, a mis indicaciones de que no había aún una Santa Marisa, respondió con inquebrantable resolución: Ay! Tete ¡como no la hay todavía… sí, voy a serlo yo!

Otras cosas podíamos ir añadiendo a estos episodios de sus primeros años, pero en la vida de los santos y de las personas virtuosas quedan siempre, por mucho que se diga, las páginas en blanco… Para nosotros son las más valiosas.

¡Qué de abnegaciones, qué de sacrificios y actos heroicos en ella se contiene!

Y es que, como enseña San Francisco de Sales, la verdadera humildad no muestra lo que es y gasta pocas palabras porque no solamente desea velar las otras virtudes, sino principalmente ocultarse ella misma.

Esa es la razón por la que repetimos: En la vida de los santos y de las personas virtuosas, valen más las páginas en blanco… Encierran secretos solo conocidos y manifiestos al propio Dios!.

Actos admirables y deslumbradores de fe y de virtud, que solo nos serán revelados al descorrerse el velo de la eternidad.

CAÍTULO II

SU FAMILIA.- SUS PRIMEROS ESTUDIOS.- CASOS EDIFICANTES

Hermana Marisa tenía dos hermanas y un hermano: éste nueve años mayor que ella. Había por tanto gran diferencia de edad y por eso la mimaban mucho sus hermanos mayores. La benjamina nació cuatro años después.

El hermano murió a los 17 años, nueve meses después de aquella terrible **gripe española** que enlutó tantos hogares venturosos dejándoles en tristeza y dolor…

Era un chico muy bueno, de sentimientos delicados, cariñoso, así es que dejó muchas añoranzas en todos los que le trataron. Su buena madre se sumió en muy honda pena…

Queremos ahora referir un acto de Marisa que nos comprobará el amor filial de su noble corazón ya de pequeñuela.

La madre lloraba la muerte del único varón y ella iba siempre a consolarla. Pero un día llegó y la encontró sollozando amargamente. Ya había llamado para entrar, cuando, fuera de costumbre, detúvose a la puerta de la habitación y prorrumpió en copioso llanto. La mamá no pudo dominarse, se lanzó amorosamente a sus brazos, esforzándose en sonreír dulce y tiernamente: “Hijita mía, no llores más: vámonos ahora a pasear todo el día”.

Y esto fue un grande e inolvidable beneficio para aquella madre que estaba ahondando un profundo y justo pesar.

Bien comprendía que el corazón de la madre es “la obra maestra” que salió del corazón de Dios. Bien comprendía que el amor filial encierra profunda gratitud, sumisión respetuosa, repleta de afectos y cariños, virtud capaz de “inspirar los actos más sublimes de entrega y reconocimiento”.

Ya Santa Teresita dijo que no comprendía a los Santos que no amaban la familia. Ojalá descubriésemos los abismos de amor y sacrificio contenidos en el corazón grandioso y abnegado de nuestras apasionadas Madres.

El corazón de nuestras madres es emanación y reflejo de la bondad, de la ternura y del amor de aquel corazón, - el de nuestra Madre, María Inmaculada!.

Sus primeros estudios inicióIos ingresando en el Jardín de la Infancia, dirigido por doña Salomé Penna.

A los 9 años pasó a nuestro Colegio de la “Inmaculada Concepción”, situado en la Avenida Joao Pinheiro y que se trasladó más tarde a Rua dos Aymorés 1.600.

Fue una de sus primeras alumnas. Marisa no conoció otro colegio.

Siempre buena, ejemplar y aplicada.

Para comprobarlo pondremos al fin de esta biografía algunos de sus trabajos de aquella época, no por su perfección, más por las expresiones de candor y sencillez que nos manifestaban con claridad sus predilecciones: los pobres, los niños, las flores, en fi la naturaleza.

Como estamos ciertos que este libro será leído por muchas colegialas, nos decidimos a transcribirlos íntegramente, pues sabemos que lo sabrán comprender.

Por entonces escribió al dorso de una estampita de Su Santidad el Papa Benedicto XV, que regaló a una colegiala, estas palabras reveladoras de su respeto y veneración al Soberano Pontífice, Príncipe Universal de la Iglesia: “Querida R. Este es el Papa. – Yo quiero mucho al Papa. –Reza por mí. - Marisa.”

Comenzó entonces a estudiar música con su propia madre.

Esta, observando la debilidad de sus dedos y deseando que estudiase piano la **encomendó** a una profesora más exigente, con la que adelantó mucho.

No obstante sus progresos, la profesora le indicó la imposibilidad de proseguir por su debilidad.

Amaba entrañablemente a las Madres de “su Colegio”, según nos lo decían, y cuando recibía represión general para todas las clases, llegaba a casa llorando y luego decía: “Mamá, yo no he hecho nada…”

Desde pequeña se entretenía en piadosos afectos, y con ellos animaba e inflamaba el fuego de amor divino haciendo sus “pequeñas meditaciones”, pero fervorosas y procurando conservar ese fervor durante todo el día.

Comprendió “ la trascendencia de la Eucaristía” el gran Sacramento que es el pararrayo de la justicia divina, el carbol de vida que preserva a los hombres de la muerte…”

Vio que allí estaba el Dios de los héroes y de los Santos, el Dios de María, Cristo Jesús a cuyo impulso brotan los mártires y las vírgenes!.

Sí, en la Eucaristía, y solo en la Eucaristía, encontrará la fuerza constantemente encendida del amor divino y la nieve siempre blanca de la pureza.

Meditó, ¿quién sabe? ser la Hostia Sacrosanta” el roquedal innoble, soberano que jamás se desmorona aún sacudido por todos los oleajes del mar… la bondad mansa y dulce que se enternece y llora al más leve sollozo de un chiquitín…!

Sentía anhelos de la Eucaristía, y participaba como el alma más pura, de los efluvios divinales que deben emanar de los Sagrarios.

¡Qué dulzura en su íntimo encuentro cuando el encantador Jesús baja a morar en el íntimo regazo de un alma angelical”.

Ella soñaba con la Eucaristía.

Era de notar la atención e interés con que se dedicaba a prepararse para su primera Comunión, y el ardor y generosidad de que su alma estaba rebosante.

Tenía unas ansias irresistibles de recibir a su Jesús Sacramentado.

CAPÍTULO III

SU PRIMERA COMUNIÓN. SU CARIDAD TRADUCIDA EN OBRAS

Dijo alguno que la Eucaristía es el más bello poema que el Artista Celestial concibió: poema que se derrama sobre el mundo y que se multiplica en millares de Hostias blancas. Hostias pequeñitas que son el Cuerpo vivo de Cristo.

Cuentan que Napoleón I respondió a quien le preguntaba, cuál había sido el día más feliz de su vida: ”El día más feliz de mi existencia, no fue aquel, cuando en el campo de batalla gané la más espléndida victoria ni aquel en que mi frente ciño la diadema de Francia, sino aquel otro en que desconocido del mundo y con sencillez recibí por vez primera a Dios en la Eucaristía”.

Y ¿ cuáles serían los sentimientos de nuestra hermana Marisa al acercarse a la Mesa de los elegidos…? Qué de palabras no le susurraría bajito e íntimamente el Señor y cómo Él correspondería…! Son cosas que quedaron en secreto…

Solo sabemos que su Primera Comunión fue el 24 de noviembre de 1922.

Siguió confesándose y comulgando con frecuencia, aunque tuviese que vencer algunos obstáculos, sobre los cuales pasaba confiada en su Buen Jesús, con calma, constancia y gallardía. Tenía por lema:

“¡Avanza siempre y siempre de frente!”

¿Qué le importaba las piedras del camino? ¿Qué importaba los abrojos, las espinas y el sufrimiento?

El camino del Calvario estaba por ventura sembrado de rosas y de flores…?

¿ No estuvo regado con las purísimas lágrimas de María y teñido en la sangre inocente de Jesús…?

Se dedicaba mucho a los estudios, a la piedad; siempre compraba libros de vidas de Santos, leía la Imitación de Cristo: fue este precioso libro su mejor amigo y jamás se separaba de él y en sus márgenes se hallan anotados sus más íntimos pensamientos.

Catequista del Santuario de Lourdes, procuraba instruir bien a todos los niños que le eran confiados.

Preparaba a los niños de muchas familias para la Primera Comunión, con el mayor esmero y sin preferencia, conducía admirable que siempre le caracterizó.

Veíasele con frecuencia rodeada de la infancia que aprendía el Catecismo y acostumbraba a entretenerla con bellos ejemplos e historias edificantes.

Ayudaba a los niños pobres que no podían comprar sus velos y guirnaldas para recibir a Jesús Sacramentado.

Guardaba, hacía mucho tiempo, una corona de rositas blancas que había llevado en su Primera Comunión para prestarla cuando la ocasión se presentaba a niñas sin bienes de fortuna.

Aún en el Noviciado, rogaba a su madre, que prestase alguna vez su "querida guirnalda", la que conservaba con tanto cariño.

Desgraciadamente la "guirnalda de rositas blancas" desapareció en un gran desbarajuste de la casa, motivado al trasladarse a Río de Janeiro: constituía u n molesto engorro.

Ya un gran pedagogo de nuestros días se expresó así, refiriéndose al celo: "Es la valentía de un alma virtuosa que, enamorada del bien y de la virtud, se consume por comunicarse a los demás a quienes ama como a sí misma, por quienes vive, pareciéndole nada cuanto trabajo y sacrificio en esto pone. El mayor y mejor modo de practicarlo es la educación moral".

Hermana Marisa sabía llevar el amor de Dios a las almas, sabía que éstas, redimidas por la Preciosa Sangre de Cristo, necesitan ser generosas, haciendo que los efluvios de esta Divina Sangre lleguen a rociar también las almas áridas y endurecidas, las almas infieles, las almas que todavía no recibieron la vida de Cristo, que no han alcanzado todavía la verdad, el alimento de la Palabra Divina, las enseñanzas de la Doctrina del Salvador.

Eucaristía y Mariana su vida fue una floración constante, una gloriosa ascensión a los Cielos. Y como la virtud es comunicativa, vez por qué irradiaba en torno suyo la virtud, el bien, el fervor…

Comprendiendo que la Eucaristía es el cielo de las almas que allí aprender a tornarse buenas, que allí se hacen fuertes y se transforman en Cristo, procuró dirigirlas a este Foco de Amor e inspirarles cariño al Sacratísimo Corazón de Jesús, este Corazón, Jardín de delicias, Océano de Misericordia que se conmueve y se alegra cuando le decimos afecto y sinceridad "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío. Mi Jesús, creo en Vuestro Amor para conmigo". Jaculatorias estas enriquecidas con indulgencias, y que, según nos enseñan son las preferidas por nuestro Padre, el Papa.

¡Cómo se enternece ese Corazón Paternal cuando le demostramos nuestra confianza y nuestro amor!.

Siempre que oraba le acometía mucho el sueño y pedía a su "Madrecita del Cielo" que la librara de él.

Mirad cómo se expresa: "Mi Jesús, llévate lejos de mí este sueño !"´

CAPÍTULO IV
SU AMOR Y LA VIRGEN INMACULADA

Cuando ruje la tempestad y las negras sombras todo lo envuelve, buscamos una luz que nos ilumine, un faro que nos lleve a puerto de paz y descanso.

Cuando el alma necesita reposar dulcemente, va al encuentro del seno maternal para allí gozar de su ventura y dulce encanto.

Cuando levantamos nuestra frente ¿no vemos en el Cielo brillar una estrella?

¿No vemos cómo sus rayos intensamente luminosos rompiendo las nieblas descienden a iluminar nuestro suelo y a derramar sus bienes?

¡Y cómo sosiegan! ¿Cómo confortan y animan!.

¡Levantemos los ojos! ¿No vemos a María, esa Estrella que nos lleva a Jesús?

Esa maravillosa Rosa, que aromatiza al mundo con la suave fragancia de sus virtudes!

Ese rocío saludable que vivifica el débil brote de nuestra existencia. Esa Madre admirable que nos encanta con melodiosos acentos maternales…

Feliz quien se sumerge en este inmenso Mar, para empaparse de fortaleza, recibir alientos y conocer a Jesús!.

Nuestra querida Hermana, desde muy pronto manifestó su profundo amor a María y, en su afectuosa confianza con su Madre Inmaculada, repetía con frecuencia a imitación de San Estanislao de Kostka: “La Madre de Dios es mi Madre”.

Y a esa Madre de bondad entregaba a todos los suyos, a todos los que llevaba en su piadoso corazón y como hija delicada y amorosa, jamás los olvidaba en sus oraciones y sacrificios.

Y como el verdadero amor se prueba con obras, se hizo esclavita de la Virgen y entró en la Pía Unión de las Hijas de María (devoción que a todos recomendamos con verdadero interés y entusiasmo).

Jamás se quitó la medalla de la Asociación, besándola de continuo con ese cariño y fe que a todos conmovía.

Nunca pretendió ocultarla, como desgraciadamente lo hacen muchas jóvenes vencidas por el respeto humano, cuando deberían ostentar con altivez y orgullo santo la imagen de nuestra celeste Madre María Inmaculada.

En la imposición de la cinta de congregante, día para ella tan memorable, solo se vio acompañada por Enriqueta, que la consoló de la ausencia de los suyos, y siempre la animaba y auxiliaba en la conquista de las almas, para la Reina de cielos y tierra.

El dinero que pedía a su madre era para sacar libros de la Biblioteca de las Hijas de María.

Siempre que hablaba con su madre, le decía que era preferible leer libros de santos que novelas, donde hay tantas futilidades que hacen perder un tiempo de debiera emplearse en la salvación de las almas y en el cumplimiento de nuestros deberes.

Estaban, pues, convencidas de que las “mejores nada aprovechan”: excitan las más de las veces en demasía nuestra imaginación, y nos llevan a campos que nunca deberíamos pisar.

Por el contrario, su madre le decía que había novelas buenas, ejemplares e instructivas, propias para jóvenes, y comenzó a gustar también de ellas y de otras lecturas históricas; sin embargo, jamás leyó un libro sin orientarse en este particular con Mons. J.R.O. Capellán del Colegio.

Llegó a aficionarse tanto a las novelas, que tuvo que hacerse grande violencia para apartarse de ellas y abandonarlas de una vez.

Ved las palabras que, después de su muerte, encontramos en la Imitación de Cristo que leía diariamente y en cuyas márgenes anotaba sus comentarios: ¿Por qué me gustan tanto las novelas? Haced, Virgen Santísima, que ésta sea la última.- Bello Horizonte. 7 de julio de 1932.

Respecto a la Biblia protestante de su madre, siempre manifestaba deseos de quemarla y se condujo con tal delicadeza y ternura que lo consiguió con gran placer y alegría de su alma.

Cierto día pidió a su padre una cantidad para poder adquirir el Manual de la Pía Unión. Él se lo negó friamente , por ser para tal fin.

¿Qué hizo nuestra H. Marisa? ¿Mostróse contrariada? ¿Se desanimó? ¿Murmuró? No. Pidió el libro prestado a una amiga y se lo copió entero, usando el cuaderno escrito de su mano hasta que pudo obtener el que deseaba (y luego sirvió muy bien a su madre).

En su amor ardiente para con la Virgen Santísima, oraba: "¡ Oh Virgen Inmaculada! ¡Velad por los que amo y llevadlos a Jesús!".

En sus cuadernos espirituales, podemos observar cómo su alma estaba henchida de amor a María y cómo su pensamiento constantemente se volvía a ella, y con qué cariño y generosidad procuraba agradarla.

"Mi divisa de Hija de María: siempre adelante. Siempre a rápido vuelo. Hija mía, remóntate a las alturas: tu modelo será la Virgen pura. Su protección te sostendrá en tus anhelos". ("De la Vida de Intimidad con la Santísima Virgen").

"Yo quisiera imitaros, oh dulce Madrecita del cielo, de manera que jamás sea áspera en mis respuestas, pretenciosa en mis conversaciones y dura con mis palabras, dominado así ciertas inclinaciones que a veces tengo con mis prójimos".

Y se aprovechaba de las máximas de los santos y personas espirituales, aplicándose a sí misma: "Más bello que los lirios de los campos solo existe uno: el Lirio de los cielos, María ".

"María que vuestro nombre permanezca siempre en nuestros labios y vuestra imagen en nuestro corazón".

"La primera lámpara que ardió ante la Eucaristía, fue el corazón de María".

"¡Oh María!, escondedme en vuestro corazón como si fuese una lágrima de Jesús".

"Todo por Jesús y nada sin María".

Sería de nunca acabar, si fuésemos a descubrir todos los tesoros de esta devoción cuyo influjo saludable se va apoderando de nosotros y nos señala más de una vez el camino más corto para la eternidad feliz "Ir a Jesús por María".

María repitiendo tu santo nombre; los labios sienten suave dulzura de ambrosía, es oír deliciosa música. Tenerte presente en la memoria es sumergirnos en la más dulce realidad. Sentirte es embriagarnos con la fragancia de lirios y azucenas que

han de embellecer nuestra vida, sentir su aliento y dulzura, encontrar reposo para el corazón, ser feliz.

Creemos ineludible ir dejando en estas sencillas páginas algunos de sus pensamientos (algunos de inspiración personal, otros que le avivan su espíritu o enardecen su alma). Pero a esto dedicaremos un capítulo especial.

CAPITULO V
SU DESPRECIO DEL MUNDO

Hállanse escritas entre sus varios pensamientos máximas como éstas: “Morir para el mundo ha de ser mi divisa. ¿No soy la novia de Jesús? ¿Por qué entonces preocuparme de las cosas del mundo?”.

H. Marisa, cuando era sencillamente Marisa no gustaba de cine, ni de espectáculos. No tenía afición a ir de visitas o de tiendas y tenía horror a que le recortasen los cabellos cuantas veces a ello le obligaban.

Su porte modesto y distinguido, traducía perfectamente la serenidad de su alma, todas las virtudes que en ella anidaban.

Jamás usó vestidos de mangas cortas o escotados, no ser entretenía en conversaciones vanas y fútiles y muchos menos en esos pasatiempos, que roban horas preciosas a nuestras jóvenes de la alta sociedad y aun a las familias más modestas.

Si por ventura tenía que ir a algún cumpleaños de familia, procuraba siempre la compañía de los niños, para narrarles bellas historias y entretenerse angelicalmente con ellas.

En una ocasión, su madre quiso comprarle unos vestidos nuevos. Para eso mandó hacérselos a la moda bonitos y variados; pero de manga corta y bastante descotados. Ella no dijo ni una palabra y continuó sonriente. Iba de cuando en cuando a su guardarropa y solo encontraba vestidos qjue no le podían agradar.

¿Cuál fue su arbitrio?

No necesitó reflexionar mucho. Pasó dos meses o más con el vestido que llevaba encima.

Su madre, conmovida, y al mismo tiempo convencida por su invencible constancia, por su amabilidad extrema y por su noble resolución, determinó darle contento haciéndole los vestidos según sus deseos. También ella abominó los vestidos sin mangas y excesivamente descotados.

Todo en Marisa resplandecía nobleza con una gracia de espontaneidad y modestia.

Para esquivar las miradas indiscretas tuvo una idea a primera vista extravagante, sin embargo ingeniosa y significativa a los ojos de quien sabe comprender las estratagemas de las almas de selección. Muy joven todavía, comenzó a usar una alianza, queriendo con ello dar a entender que tenía serios compromisos. Ni

su misma madre que le regalara una alianza de oro conocía estos sus **compromisos.** Era… **¡Novia de Jesús!.**

Otra vez queriendo tomar parte en un festival de vestidos de fantasía organizado por su hermana en beneficio del Sanatorio de Lourdes, se expresa de esta manera: Quiero una fantasía que ni sea escotada, ni sin mangas, ni corta, ni que llame la atención. Los suyos acabaron por acatar sus deseos haciéndole algo contrariados una "media fantasía" un vestido ajustado, lleno de bordados. Ni quiso pinturas, ni jamás las admitió.

Como las cintas que guarnecían sus medias no llegaban a entonar con su media fantasía y no acababan las pruebas y arreglos, parecía ella con sus resignados ojos decirles: "Déjenme ya estar, que todo ya va bien!".

Dijimos poco ha que nunca admitió pinturas; pero sería más expresivo decir lo que oímos de sus propios labios refiriéndose una vez a lo exagerado de las modas: Madre no acabo de entender cómo les gusta pintarse… Yo lo digo por experiencia… Un día quise seguir lo que hacían tantas… Entré en mi cuarto y me puse un bello vestido de X… Me pinté toda y… me acerqué al espejo… ¡Qué horror! ¡Qué sensación de sonrojo!. Tuve vergüenza de mí misma. Sentíme como abrumada y… allá se fueron pinturas, vestido bonito, etc, etc: qise experimentar lo que sentirían las otras jóvenes… Pero, ¡imposible!

Y la conversación quedó cortada por la risa de ambas partes.

Hollado el mundo con sus pies, tenía sin embargo, gran placer en catequizar a los rebeldes. Amiga y compañera habitual de su padre a quien amaba mucho, conversaba mucho y muy íntimamente con él en cuanto su madre y hermanas salían de casa.

Una noche preguntóle a quema-ropa por qué no se confesaba, ni iba a misa. El entonces le replicó: - Y usted por qué no va al cine con su mamá y hermanas?

-No me gusta gastar dinero en cosas fútiles. E mucho mejor guardarlo para la Iglesia y los pobres. Mi mayor contento sería que usted se confesase, que fuese a oír algunas pláticas y sermones a la Iglesia para convertirse.

El padre quedó un poco anonado con esa salida espontánea; le dijo que se estaba haciendo una beata y que le iba a prohibir irse a confesar.

-Ahora mismo me voy a hablar al Superior de Lourdes (lo era el P. Sebastián Pujol).

Y salió sin esperar más, hacia el Instituto Claret, residencia del P. Misionero.

Cuando la madre volvió de paseo la encontró dormida después de haber llorado mucho.

Hasta la servidumbre estaba cariacontecida y triste.

Mientras tanto en la sala de visitas de los Misioneros, Hijos del Corazón de María, se desarrollaba otra escena.

Su padre hablaba duramente al P. Pujol, llamándole la atención de que en los confesionarios estaban captando a su hija con ideas retrógradas para el Convento.

Mas el Misionero era también muy “progresista” e inteligente y se atrajo muy pronto su confianza y quedaron desde aquel momento muy amigos.

Pasados algunos días fue el P. Sebastián a devolverle la visita.

Marisa, recelando algún razonamiento entre ellos, no tuvo ánimos para recibirlo.

Pero, cosa extraña, el P. Pujol estuvo dos largas horas hablando alegremente con él, contándole con interés y simpatía su viaje al Sur de Brasil y narrándole mil episodios que realmente le encantaron.

El Sr. D. Castorino, padre de Marisa, hizo después los mayores elogios de aquel buen sacerdote y hasta llegó a decir a su esposa, que no tenía recelo de que “revolviera la cabeza de Marisa”, que podía seguir confesándose con él, porque era un P. muy progresista.

Y Marisa contenta proseguía alentando su vocación. Pero por más que ella procurase disimular, dejábala transparentarse tanto en su modo de proceder, que todos los parientes y amigos de la familia se dejaban decir – y ello con grande contrariedad de sus progenitores, - que Marisa acabaría por irse religiosa.

A los pocos meses leíamos estos desahogos de su corazón enamorado de su Jesús adorado:

“Mi Jesús, dadme fuerzas en conformidad con vuestros deseos. No es el hábito el que hace al monje…”.

Antes de terminar este capítulo juzgamos oportuno recordar un hecho que nos evidencia su perspicacia para despreciar las frivolidades mundanales: “Recuerdo, decía Enriqueta, que una noche hubo en casa un baile de gala, por el cumpleaños de X… Vino mucha gente de Río y también se reunieron muchas familias de aquí, de Belo-Horizonte.

“¿Qué hizo Marisa para librarse de esas diversiones y así agradar a Nuestro Señor?.

“Hasta las diez de la noche se estuvo bajo una “Jaboticabeira” (árbol frutal). Cuando me di cuenta me dio tanta lástima de ella, que le procuré una cama, la llevé al escritorio y allí se quedó profundamente dormida. A la mañana siguiente pude comprobar que no se había enterado de nada de lo que pasó la noche anterior”.

Así proceden las almas enamoradas de Dios. Huyen del mal, practican la virtud, procuran en todo hacer la voluntad de Dios, florecen para el cielo.

Bien poco hace falta para ser feliz: “Una conciencia tranquila, Cristo Señor a quien se puede recibir todas las mañanas y el amor de un Corazón amigo – el de Jesús - ,”.

Veis en estas pocas palabras, la ambición de su alma, el ideal de su vida.

Aunque ese Divino Jesús abrasase su alma en el horno encendido de su casto amor, no le faltaban entretanto algunos amargos tragos, pero envueltos en las palabras consoladoras del Maestro que le hacía oír bajito, muy íntima su voz que le decía: “Déjalo todo y todo lo encontrarás”.

Y tan vehementes eran las ansias de seguir esa divina invitación, que se veía por decirlo así, arrastrada a ofrecerse al Señor en el ara santa del sacrificio con toda su juventud, su amor, su vida.

Cuando sufría, todos ignoraban su dolor, porque lo guardaba para sí. No in fluían en ella más que la gloria de su Bien Amado y su desinteresado amor a las almas.

Pudiéramos añadir que ya ejercitaba la caridad en sumo agrado, esa virtud sublime "flor del celo" que no puede ver un hermano que sufre, esa flor de belleza peregrina que es un acrisolado amor al prójimo.

Sí, era la caridad, virtud de las virtudes, la que le impedía a seguir siempre y en todo al Señor de todos los seres, sembrando en los corazones de gérmenes del bien.

Salvar las almas, abandonando el mundo, difundir la doctrina de Cristo, ved su ideal, sus grandiosos planes.

Para ello, si fuera menester, dejaría la patria tan querida. "la Patria donde hasta los cerros y las campiñas inspiran".

La dejaría con gozo, cantando como el poeta: "Jesús es el encanto que torna en oro el destierro, es la estrella que rompe las nieblas de mi vida".

Jesús quiere ser amado: máxima que la consolaba, brillante rayo que la iluminaba y daba fuerzas, bella luz que le descubría un nuevo horizonte, que la animaba y guiaba, fulgente faro que le señalaba nuevas rutas en busca de la salvación de las almas.

Jesús quiere ser amado. Él mendiga nuestro amor, suspira por los afectos de nuestros pobres humanos corazones.

Incomprensible y bella verdad, que aún desde el siglo le inspiraba sublimes ideales y la empujaba a las más arduas conquistas espirituales, siguiendo siempre lo más hermoso y sublime.

En medio de sus amarguras, ¡qué dulce era y delicada y amable!

Comprendía que donde Dios nos sembró, allí debemos florecer.

CAPÍTULO VI

INDICIOS DE VOCACIÓN.- LUCHAS

Comenzó la lucha entre su vocación sublime y su familia aterrada.

La sospecha de que Marisa pudiera intentar hacerse religiosa torturaba el espíritu de su madre. Por eso le habían de sobrevenir muy duras penas.

Había en la parte posterior de su casa un parque con mucho arbolado y entre otros árboles se destacaba un jambeiro (especie de ciruelo) alto y frondoso: a él se subía todas las tardes Marisa para ver desde allí cómo saltaban y corrían las niñas de su "Colegio". También desde allí procuraba divisar algunas de sus maestras, alguna "Hija de Jesús". Después de construido el gran patio del Colegio se tenía que contentar con columbrar a penas la techumbre.

Con esto los suyos estaban seriamente preocupados.

Una vez pidió a su madre permiso para tomar parte en una fiesta de su Colegio.

Cosa muy natural que todos los Colegios tengan sus fiestecillas.

Comenzó, pues, a ir a los ensayos a las 6 de la tarde después de rezar, como infaliblemente lo hacía siempre, el Oficio de Nuestra Señora.

Doña Hereneia encontraba muy tardía la vuelta de los ensayos, pero Marisa justificaba siempre el tiempo que había pasado fuera de casa. No recordamos de cierto, el título del Drama, creo que era **Simi la Hebrea.**

Pidió a su madre un vestido blanco como para una boda. Doña Herenia sin conocer el argumento del drama el día señalado acudió a la fiesta.

Presenció desde el palco a su hija, las manos cruzadas ante el pecho, puestos en el cielo los ojos, rezando el Ave María en acción de gracias por su conversión y añadiendo al final estas palabras: la verdadera felicidad solo se halla en el claustro.

Su papel era el de judía que se convierte.

Doña Herenia adivinó en aquella manera de posesionarse de su papel, indicios de la inquebrantable vocación de su hija. Salió del Colegio indignada contra las Madres, mientras todos la felicitaban por tener una hija tan inteligente y que tan admirablemente había sabido representar el papel.

Al llegar a casa, doña Heerenia habló seriamente con su esposo y le dijo:

-Nuestra hija está obcecada por esas Madres; es preciso arrancarla del colegio.

Y así salió para ser funcionaria de la Cámara de Diputados, de la cual su padre era Director.

En lugar de quejarse y prorrumpir en llanto, se quedó sonriente.

Tuvo la idea de guardar su sueldo para dote de su ingreso en la religión a que había de pertenecer; mas tal era su desprendimiento de las cosas del mundo, que al llegar a casa entregaba íntegro el sueldo a su madre.

Cuando ella le preguntaba si necesitaba alguna cosa, le respondía:

-¿Para qué? Usted me lo da todo. Sólo quería comprar un bonito libro.

El padre andaba de veras triste y preocupado con las ideas de su hija. Recomendole a su madre que redoblase para con ella su cariño y la fuese quitando de la cabeza “esas tonterías”.

Pero nuestra Hermana Marisa se daba cuenta de todo y guardaba su “propósito” en el fondo de su alma, procurando no contrariarlos. Pensaba, mientras tanto, en el Inmaculado Corazón de María inagotable tesoro de gracias y de bienes, donde siempre podemos encontrar fuerzas y consuelos.

Pensaba en la Flor, donde las almas, abejas frágiles, beben el néctar del consuelo y la esperanza: es su Madre bondadosa, quien les de ánimo, quien les infunde esfuerzo y confianza.

Verdad es que amaba ardientemente a sus progenitores, pero la ternura de su madre apenas era una centellita, un reflejo del amor de nuestra Madre Celestial.

Esto la animaba y no la dejaba caer en el desaliento para seguir avanzando en el arduo camino que todavía le quedaba por recorrer.

Tenía a la vista el panorama de una patria nueva, de una patria acogedora que hace las delicias de las almas vírgenes y puras, - la Patria de la Religión, donde se vive y se muere por Amor de Aquel que por nosotros se sacrificó…

Parecerá a primera vista, que es insignificante y aún banal el caso que vamos a narrar. Pero el heroísmo no consiste en alborotos y gestos retumbantes que arraigan la atención de todo el mundo. A veces cosas que pasan inadvertidas, por pequeñas que sean, tienen a los ojos divinos un valor inapreciable, por encerrar lo que hay d más costoso para nuestra humana condición: el dominio de nuestras pasiones, el vencimiento de nuestra voluntad.

Y ¡cuán conmovedor es, este sencillo episodio de un alma sensible y delicada, cuyo sacrificio era la bella flor que ofrecía a su Amado Jesús por medio de su Madre María!.

Es que en su corazón había germinado un ardiente deseo de perfección.

Estaba llena de Dios y necesariamente su voluntad había de estar en todo a Él subordinada.

Una tarde no tuvo buena suerte: salieron sus padres a pasear por el Parque y la sorprendieron subida a su famoso árbol, el Jambeiro, desde donde divisaba a las Madres y niñas de su Colegio. Al verla el padre, preguntó:

-¿Qué hace Marisa en ese árbol?

Su madre le contestó:

-Siempre está así… No deja la idea del convento… Desde ahí se ven las Madres…

Él no replicó una palabra

Se retiró sin querer continuar su paseo por el Parque. Marisa que vio el disgusto de sus padres, salió a su encuentro y preguntó:

-¿Por qué papá se retira?

-¿No ves…? Te ha sorprendido oteando tu Colegio…

Marisa se quedó descompuesta, alterado su semblante y en un rasgo de heroísmo contestó:

-Mamá, nunca seré motivo de discordia entre ustedes. ¡Jamás! ¡Por mi culpa no habéis de sufrir!

Y no se habló más del caso.

Pero si ojeásemos su librito predilecto, en sus márgenes encontraríamos estas palabras: “¡Dios mío! ¡Hasta cuándo esperaré! ¡Cuánto sufro ¿Qué será de mí? ¿Cuándo podré entrar en el Noviciado? ¡Ay Jesús mío, dadme valor! ¡Madre mía bendecidme!”.

Continuó con su trato delicado y gentil, dejando traslucir siempre la alegría de una conciencia tranquila y pura, que encantaba a todos los que estaban a su alrededor.

Humilde como la ingenua violeta, que brota a ras de tierra, y embellece las hierbecillas entre las que nace y vive; modesta como la margarita que no ambiciona jardines bien cuidados, ni la eminencia de las cumbres, mas se contenta con vivir oculta

a la vera de un regato, oyendo tranquila el piar de pájaros; cándida como el lirio que esbelto y airosa acuna en sus pétalos las lágrimas de la aurora; confiada como la pequeñuela siempreviva, que inodora y sencilla encanta la vista y alegra el corazón; encendida en amor como la rosa que adorna y aromatiza hasta los más míseros tugurios… Marisa lloraba con los que lloraban, consolaba a los afligidos, visitaba a los enfermos, alegraba a los huérfanos e iba llenando sus días de méritos y de paz mientras aguardaba ansiosa el feliz momento de volar ya libre a su Dios y Señor para llevarse muchas almas y darle abundantes y refulgentes glorias.

CAPÍTULO VII
CONSUELO DE SU PADRE

Después de los hechos que acabamos de referir y que, naturalmente, tanto la hicieron padecer y después, sobre todo, de que la retiraron del Colegio, su padre estaba ya contento porque la veía desempeñar el servicio de la Cámara con general satisfacción, leyendo y estudiando cada vez más, Francés, Inglés, Matemáticas, Taquigrafía y Dactilografía, cuyo Diploma ya obtuviera en el Colegio.

Todo lo hacía con semblante alegre y placentero que, para quien no la conociere a fondo, hiciera creer que tenía abandonados ya sus primitivos proyectos.

Pero entre tanto su camino estaba orientado:

"Para seguir a Jesús quiero ser pobre. De hoy en adelante, como la Virgen María de ahogar este "yo" que aún conserva su propia voluntad".

Había en la Cámara una excelente Biblioteca, pero jamás leyó un libro sin el consejo de su Director Espiritual. Copió una lista de todos sus volúmenes y se la presentó para saber con seguridad qué era lo que podía o debería leer.

Una vez, sin embargo, experimentó una terrible tentación. Deseaba leer un libro pernicioso y decidida fue a buscarlo. Costara lo que costara acallaría los remordimientos de conciencia y lo leería. Pero… ¡Feliz idea! Acordóse de María y rezó con devoción el "Acordaos". Se dirigió al momento en busca de lo que deseaba, de aquel imán traicionero que tan poderosamente le atraía. Llegó, abrió con avidez el estante y, cosa singular, sintió, de repente una violenta repulsa, verdadera vergüenza de sí misma; parecían resonar en sus oídos como una voz celestial las frases significativas del "Acordaos, oh piadosísima Virgen María… ".

Volvióse a casa, bendiciendo a la Santísima Virgen que la había librado de aquel inminente peligro donde podían haber naufragado su fe y su inocencia.

¡Oh milagro del corazón maternal que sabe amparar a las almas y encuentra más placer en el lenguaje casto de una hijita que en las bellezas del Universo todo! ¡Benditas las almas que tienen fe, ese potencial de sabios, de mártires, de héroes…!

Cursó en el Conservatorio Mineiro, siendo Diplomada en Teoría. Cursaba entonces 3º año de arpa y 5º de piano.

Como vemos en su vida no tenía una hora libre, y se quedaba a veces con los ojos cansados de tanto leer y estudiar; y aún le quedaba tiempo para ir dos veces por semana a clase de pintura. Salía para la oficina a las once y volvía a las tres.

Con todo, sabía hallar tiempo para cumplir con exactitud sus deberes religiosos y sus devociones. A escondidas y cuando aún en su casa todos dormían iba diariamente a oír la santa Misa y a comulgar.

Si tenía que enfrentarse con serias dificultades, sabía arrostrarlas con valor, sabía alcanzarlo en la mina inagotable del augusto Sacrificio del Altar.

Y era así que su encantador Jesús, muy quedito le había recibido en el abrigo de su Sagrado Corazón, océano de paz y de ventura.

Defendióla de las negras sombras de las pasiones arruinadoras, vertiendo en su alma celestes consolaciones y recibiendo las primicias de los afectos de su corazón cándido y puro.

Y más tarde, al llegar las exaltaciones de la imaginación juvenil, le libro de las seducciones del mundo, siempre pérfido y engañador.

Como nuestra venerada Fundadora, Cándida María de Jesús. Marisa era un alma fuerte y suave, toda impregnada en los castos efluvios del divino Amor.

Un día salió del confesonario con los ojos impregnados en lágrimas: cuando Enriqueta le preguntó el motivo: se expresó así:

-“Es que el Padre me ha hablado mucho de la vida religiosa y, quizá para probarme y cerciorarse de la firmeza de mis resoluciones, me la ha pintado muy severa, muy dura, muy trabajosa, etc., etc.

Además dijo que quizá no pudiera yo resistir por mucho tiempo ese áspero tenor de vida, añadiendo en fin que las Religiosas son despreciadas, calumniadas y tenidas, a veces, como la escoria de la humanidad”.

Y al preguntarle Enriqueta qué había ella contestado, Marisa habló así:

-“¡ Estoy dispuesta a todo!”

-Pero es que usted no está acostumbrada a ciertas cosas…!

-Es verdad, Tete, que aquí nada hago, pero en la Casa de Dios… si se me manda barrer, barreré; si me mandan encerar, enceraré…; he de hacer todo cuanto me mandaren; seré en todo obediente… Sepa o no sepa, bien o mal, ejecutaré mi faena. Quiero ser Religiosa, cueste lo que costare. “¡Estoy dispuesta a todo! Soy orgullosa y necesito vencerme y hasta quiero ser humillada, acabar con esta soberbia… calcarla siempre bajo mis pies…”

Meditaba , y dejó señalada en su libro esta frase de Nuestro Señor:

“Vigilad y orad, para que no caigáis en la tentación”.

Y a pesar de seguir con su vida ordinaria, en lo más íntimo guardaba este ideal:

“¡También en el mundo se encuentra una Cruz! ¡Oh mi buen Jesús! ¿Cuándo podré ser Religiosa…? ¡Ya no tengo más fuerzas para luchar!

CAPÍTULO VIII

PENSAMIENTOS QUE EN EL MJUNDO Y EN EL CLAUSTRO LE CAUSARON MAYOR IMPRESIÓN

"¡Oh dulce Niño Jesús! Por el amor que tienes a tu Madre, concédeme en esta noche la virtud de la humildad.

Cuanto más dejemos a María obrar en nuestras Comuniones más glorificado será Jesús…

Con María todo es amor, sin Ella todo es dolor.

Mi Jesús, quiero como un águila escalar las alturas de vuestro amor.

Comenzaré ya con el auxilio de mi Madrecita una nueva vida. Alcanzadme, Madre, la gracia de un recogimiento profundo, en medio de las vanidades.

Quiero ser buena para que seáis siempre buena conmigo.

Mi Jesús, ponme siempre en los labios vuestro secreto: Quiero ser vuestra.

¡Oh mi Jesús, pocos conocen la dulzura de vuestra Cruz!.

Buen castigo me ha dado Jesús… Nunca más mendigaré el afecto de las criaturas… Guardaré el máximo silencio…Entraré en clase y no demostraré antipatías…Ayúdame , Madre, y tú, Jesús perdóname. ¿Si?

El lema de nuestra Madre Fundadora era: -Padecer y vivir; y el mío será mientra estuviere en el mundo: -Padecer en silencio, Madrecita, ¡dame valor!.

Pero Jesús mío, no tengo fuerzas! Me siento tan desanimada con el silencio de la Reverenda… Pero si ésta demora os es agradable, yo digo: Fiat! Mi Jesús querido, cálmame el corazón que estalla de dolor! … Ya no puedo esperar más. Sálvame Jesús! Uno mi amor al vuestro… Madre… Fiat!...

Venid a mi todos!. Mi Jesús ya se desnubló el cielo. ¡Estaba tan triste!... Y tengo tanto miedo!... Ahora el cielo de mi alma ya recobró su color azul…

Desagradé a Jesús. Yo os ruego que le pidáis perdón de mis faltas.

Estoy firmemente arrepentida de mis faltas y propongo con vuestra gracia no volveros más a ofender. Con esta intención comulgaré mañana.

Mi Jesús, os amo con todo corazón, pero dadme fuerza para amaros todavía más.

Sufro mucho, es verdad, pero quiero hacerlo por ser vuestra voluntad.

Mi Jesús adorado: ¿Quién me diera que mi amor para con Vos sobrepasara el mundo entero?

Hacedme pura, Madre querida! Pedid a Jesús la gracia de un grande recogimiento interior… Quiero ser santa… ¿Y por qué lo dejo para después?... ¿Viviré entonces?

¡Oh qué tristeza, si al morir no hubiera amado a Jesús como una Religiosa! No, el hábito no hace al monje… antes quiero morir que ofenderos con una falta leve. ¡Oh mi Jesús adorado!.

Nuestro amor para con la Santísima Virgen es el termómetro de nuestro amor a Jesús.

¡Oh María!, sed siempre y siempre el ideal de mi ideal, el corazón de mi corazón, mi vida, mi esperanza y mi dulzura.

Os amo Madre mía, me entrego a Vos para siempre.

La Virgen es el jardín cerrado donde solo entran las almas predestinadas.

Mi alma es la ovejita que Jesús fue a buscar en medio de las selvas bravías. La ovejita se hallaba al borde de un abismo muy peligroso y la salvó…¿Qué sentimientos pues, debo experimentar al verme en los brazos del Buen Pastor? ¿Por qué no aprovecho la ocasión de permanecer siempre en sus bazos, ascensor divino que me llevará al cielo?

Mi alma es también una ovejita tímida. Cuando algún peligro le amenaza corre a refugiarse en una roca escarpada. Esa roca es el Corazón de María.

Mi Jesús, haced que el mundo no sea para mi, más que un medio para llegar a Vos.

Oh Jesús, haced que el mundo no sea para mí, más que un medio para llegar a Vos.

Oh Jesús, sed la alegría y la esperanza de los que amo.

María es mi estrella. María es mi guía, ella me muestra su amor de Madre y yo debo manifestarle mi amor de hija.

Imitar a María es reproducir a Jesús.

Oh Virgen Inmaculada. Vuestro rostro es la única hermosura que arrebata mi corazón. Sois mi pensamiento continuo.

Conocer a María es buscar la felicidad y amarla es ser feliz.

Oh Jesús, haced que yo viva en esta santa casa, como si solo Vos vivieseis en ella.

Obedecer es amar.

El Ave María es el rocío que da fecundidad a la tierra, la santificación de las almas, el cántico del Nuevo Testamento, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el gozo de la Santísima Virgen, y la gloria de la Santísima Trinidad. Cuando la rezamos, damos a la Santísima Virgen un beso casto y amoroso, ofrecémosle una piedra preciosa, una rosa encendida, una copa de néctar, un vaso de ambrosía.

Cuando las suavísimas luces de la Estrella del mar iluminan nuestro camino hacia el Cielo todas las dudas, incertidumbres, miserias, sentimientos y tristezas desaparecen y nuevas alegrías inundan nuestro corazón.

La victoria sobre nosotros mismos hace brillar en nuestras almas el sol de la alegría.

Cuando tuvieres una gran alegría procura cautelosamente el equilibrio de tu alma.

¡Oh Jesús, quiero vivir y morir abrazado a vuestra Cruz!.

Mi corazón es bastante para Jesús y Jesús bastante para mi corazón.

Procurando hacer todo por María, no nos apartaremos del buen camino, y a la sombra de su protección podemos vivir tranquilos.

Mis deseos inmensos son ver a la Virgen Inmaculada cada vez más amada, comprendida y, con más ardor, invocada.

El mejor fervor es el que nos hace cumplir con perfección nuestro deber.

Si Jesús derramó por mí toda su Sangre, María derramó todas las lágrimas de su Corazón de Madre.

María sabe lo que es sufrir y por eso sabe consolar.

¿Quién es el que en los momentos de tristeza viene a decirme bajito una palabra de cariño? ¿Quién sonríe conmigo cando estoy alegre y cuando no cumplo con mi deber lanza sobre mí una mirada tan acariciante y triste que me hace llorar?¿Quién me hace refrenar una palabra menos delicada? ¿Quién es el que en los momentos de desaliento, tiernamente me dice: ánimo hija mía? ¿Quién es el que pone en mi corazón un deseo tan grande de amar a Jesús? ¡Oh!, ese alguien, que tanto amo y que tanto me ama es la dulce Reina de mi corazón, - es María Inmaculada!.

Oh María, ya no tendré sosiego ni descanso hasta que haya conseguido de Vos el conocimiento del Corazón de Jesús y mi amor a Él.

¡Virgen querida! ¡Sois mi Madre! Os doy mi memoria para que se acuerde de vuestros beneficios, os doy mi inteligencia para que estudie vuestras grandezas, os doy mis pensamientos para que sean todos vuestros, os doy mis palabras para que hable mucho de Vos, os doy mi corazón para que os ame siempre."

Hemos trascrito en este capítulo apenas alguno de los pensamientos que se encuentran en las márgenes de Imitación de Cristo, joya preciosa para su madre, que jamás abandona, y en algunos cuadernitos espirituales, que nos envían de Río, donde ella pasó a mejor vida.

Menester será decir a nuestros lectores que no fueron seleccionados, mas trascritos al azar los primeros que se nos ofrecían. Imposible ponerlos todos, pues son muy numerosos. Todos bellos y proporcionan gran placer a las almas que saben de espiritualidad y se complacen en loores a Jesús y María.

De sus cuadernos, dos tratan de la Virgen Inmaculada. A ella la dedica los más hermosos pensamientos, las páginas más delicadas, los deseos y anhelos más sinceros y fervorosos.

Y ahora para terminar este capítulo queremos ofrecer algunos de los obsequios con los que acostumbraba manifestar a la Santísima Virgen, las pruebas de su afecto.

"Soy la esclavita de María, y como es preciso que mi recogimiento sea más intenso y perfecto, en el refectorio, en la capilla y en el Noviciado. Más silencio en andar y cerrar las puertas, más soledad en las horas de silencio, portándome siempre como si mi Madrecita estuviera a mi lado. Obediencia ciega y siempre con mucho alegría y humildad.

"Podemos tener dos rostros: uno para las horas del recreo y otro para las de silencio: el primero alegre, jovial y franco: el segundo sin dejar de ser amable, grave y recogido".

CAPÍTULO IX

LUCHAS SOBRE LUCHAS

La lucha se recrudeció: Marisa luchaba entre su familia y su vocación religiosa. Su madre dándose cuenta de sus inútiles esfuerzos y de lo baldíos que eran los medios de disuadirla de su intento que cada vez se le arraigaba más en el alma, y, conociendo que Marisa no era para el mundo se decidió a preguntar a su esposo por qué no la dejaba ir al Noviciado, ya que su voluntad era irrevocable y deseaba entregarse totalmente al servicio de Dios.

Fue un disgusto enorme. La increpó seriamente, diciéndole que Marisa quería abandonar el hogar paterno porque no encontraba en él un cariño maternal…

En el año 1929 llegó el combate en su apogeo. Ved sus pensamientos:

"Estoy entre dos amores: uno divino y otro humano, pero santo. ¡Tengo miedo de caer Jesús mío! Amo muchísimo a mi familia, pero amo más al cielo!".

En 1928 fueron de nuevo a Araxa por causa de la enfermedad de su padre. Le gustó más la ciudad hallando sus fuentes "más poéticas". Allí necesitaba comulgar diariamente, pero solo alguna que otra vez se celebraba el Santo Sacrificio en las fuentes.

Paraban en un hotel de donde salía un autobús que llevaba al balneario. Casi siempre esperaba por Marisa, que volvía de Misa, en la cual, aunque no llegase a toda, sin embargo procuraba siempre comulgar.

Felizmente los huéspedes que la esperaban eran casi todos católicos, y hasta se alegraban de poder observar de cerca su constancia y su fe.

Y aquella alma selecta se mostraba muy satisfecha de cuanto el Señor le había concedido.

Y bien podemos aplicarle estas palabras, que son, sin bien recordamos, de un experimentado escritor español:

"No basta vivir resignada allí donde el Señor te plantó; es necesario saber florecer, esto es, hacer felices, a cuantos te rodean.

"Florecer para ti alma mía, es mostrarte dichosa. Dichosa de todo cuanto se hace por ti, de cuantos cuidados te prodigan, dichosa en la abnegación que debes demostrar.

"Florecer para una planta es mostrarse bella y graciosa, es atraer a la abejita ofreciéndole la miel que busca, es derramar su perfume, es cautivar las miradas del niño. Florecer es decir a todos los que te rodean, con tus palabras, con tu fisonomía resplandeciente, y por tu actitud sencilla: Estoy muy contenta con vosotros! ¡Sois tan buenos!.

"Florecer es estar a la disposición de todos: es también dejarse rodear de pequeñas atenciones; es no dejar nunca entrever ni cansancio, ni aburrimiento.

Y continúa el mismo autor:

"¡Qué fortaleza, qué paz, qué abnegación, qué santidad suponen estas palabras: donde Dios nos sembró debemos saber florecer"!

Si, dulces, apacibles, luminosas son estas palabras!.

Verdaderamente el lugar que ocupamos es el que debemos ocupar: es el escogido por Dios y preparado exclusivamente para cada uno.

Si él, según nuestra naturaleza y nuestras necesidades algunas veces nos rodea de espinas que nos pueden parecer crueles, no quiere resguardarnos y apartarnos de ellas, lo que ciertamente nos sería perjudicial.

Vivamos, pues, tranquilos, quizás sufriendo, pero en paz, floreciendo para el Cielo!.

CAPÍTULO X
DE LAS OBRAS HECHAS CON CARIDAD

Comentaba esta frase: "Mucho hace quien mucho ama": ¿Entonces con ese amor amo a Jesús?

Corría el año 1929.

Marisa estaba muy pensativa. Es que cierto día del mes de mayo apareció en su casa una compañera y gran amiga suya. Constantina, hoy H. Constantina.

Fue a despedirse para entrar en nuestro Noviciado. Marisa estaba en el Conservatorio. Doña Herenia la recibió. De acuerdo con su esposo nada dijo a nuestra biografiada cuando volvió de clase. Marisa comió y se fue a rezar. Cuando volvió y se disponía a tocar el arpa (ya no había tiempo para despedidas), su madre le habló así: -Marisa, me olvidé decirte que Constantina vino a despedirse, que se va al Noviciado, y que te recibiría en el colegio hasta las cinco de esta tarde…

Lo escuchó, pálida de sorpresa, y le dijo apenas unas palabras con su gentileza habitual, pero con un tono de voz que dejaba traslucir su profundo pesar:

-¡ Qué pena! Ya solo iré a verla cuando tome el velo blanco!.

Tocó un poquito y se fue a descansar.

Oyéndola llorar, su madre le preguntó que tenía.

El padre también había oído aquel llanto y fue enseguida a preguntar qué había pasado, porque la quería mucho.

Entonces dijo Marisa a doña Herania, que le habían dicho a aquellas horas la visita de Constantina, por no despertar su vocación.

Su madre tuvo un gran disgusto y vio que sería inútil luchar con sus nobles ideales.

Habló luego largamente de estas cosas con su esposo y se puso en todo al lado de Marisa pidiéndole a ésta únicamente que no hablase por entonces a su padre de conventos, porque estaba muy delicado. El, por su parte, decía con frecuencia, que si Marisa se fuera al Noviciado, se marcharía de Bello-Horizonte, y que tal vez no resistiría mucho tiempo la separación. No podía soportar la idea de que esa hija adorada los abandonase.

¿Abandonase? No, la Religiosas no abandona a los suyos; encuéntralos cariñosamente todos los días y en cualquier momento junto al Corazón de Jesús y al de

la Virgen Inmaculada. Basta ser piadosa y tener espíritu de fe. Y no hay unión más fuerte ni más sólida, que aquella que tiene por lazo el amor divino e inmutable.

Ingratitud sería olvidar a los que debemos, después de Dios, nuestra propia vida.

Mas por encima de nuestros padres y de nuestros intereses existe un Creador que nos dice amorosamente: "Yo te lo di todo y por eso todo lo exijo de ti"… Nos llama anhelante y celoso de nuestros afectos. Cariñosa y suavemente bate las fuerzas de nuestro pecho. Y cuando precisa un enorme sacrificio, Él está allí para animarnos y servirnos de apoyo, para confortarnos y aliviarnos. Solo Él es capaz de arrancarnos del paterno hogar: tan verdad es que la vocación religiosa es vocación del cielo.

Amemos y confiemos, que entonces seremos verdaderamente felices.

Tenía Marisa una tía casada con un alemán, a la cual solo conocía por retrato y referencias. Un buen día tuvo esta salida:

-Mamá, si yo me casase con jun extranjero y no volviera más, ¿qué haría usted?...¿No sería peor que si entrase en un convento? Allí al menos podría verme y hablar conmigo!.

-Es verdad, hija mía; pero esto no depende solo de mí. ¿Y tu padre?...

-¡Ay mamá!, pida a su amiga X, que le diga a papá que me deje ir…

Se lo prometió y de hecho transmitió el recado a su amiga que habño a don Catorino, poco más o menos, en estos términos:

-Marisa tiene verdadera vocación para la vida religiosa. La actitud de ustedes le hace sufrir mucho. ¡Cuántas veces la vi llorar! Es preciso allanarse a esta idea, por otra parte tan justa y santa, darle entera libertad de acción, pues a mi modo de enfocar las cosas y entenderlas, veo que tiene que obedecer a un a Fuerza, a una Voluntad superior y justamente en el cumplimiento de esa Voluntad encontrará la felicidad verdadera acercándose cada vez más a Dios. Ella nunca pidió mi intervención en este sentido, ni me ha hablado de estas cosas, pero yo siempre he seguido las suyas con verdadero afecto e interés…

Mas él inconmovible y le replicó secamente:

-¡No lo consiento" Cuando sea mayor… o allá... cuando yo mjuera…

Marisa se calló.

Sin embargo, altos designios del Señor, momentos antes de morir su padre, cuando ella, como ángel consolidar le preparaba para el último trance, tuvo la ventura de recibir su consentimiento, para hacerse **Hija de Jesús.**

Lo dio, es verdad, apenas con una leve inclinación de cabeza y expiró plácidamente.

Ella continuó alegre y obediente , aguardando la hora feliz y ambicionada de decir adiós al mundo y consagrarse por entero al servicio de Nuestro Señor…

"¡Ay mi Jesús… No lloraré más!... Perdóname, solo deseo vuestra Voluntad. Ayudadme mientras lucho, mi Madre querida! Toda a Vos me entrego, entera, de

cuerpo y alma, para que me ofrezcáis a Jesús. Mi Jesús, ayudadme a ser santa, aún ahora mismo fuera del convento, que tanto deseo.

"¡Fiat Voluntas Dei!".

Permítanme los lectores abrir aquí de nuevo un paréntesis. Preguntan algunos con ingenuidad: ¿Por qué son unos mas favorecidos a la gracia que otros?...

Esta bella página de Manfredo Lute nos va a dar respuesta, y nos servirá de base para lo que después hemos de exponer.

"Hay existencias de veinte años perfectamente maduras. Hay existencias de sesenta años enteramente vacías. A todas ellas, sin embargo, ni les faltó luz, ni alimento, ni rumbo. Lanzadas a su trayectoria guiólas su libertad, que se amarró al áncora del bien, o que rompió sus amarras para ir a estrellarse contra los arrecifes. Todas tuvieron el deslumbramiento de las sugestiones, buenas o malas, a ninguna faltó el estímulo de la verdad o el del error. Caricias de placer, ansias de gozo, seducción de felicidad volaron de continuo sobre ellas. Arañazos de amargura, espinas de color, inclemencias de tedio, ráfagas de desaliento, lágrimas bien amargas pasaron también sobre ellas. Temblaron, vibraron, sintieron, sonrieron. Algunas sin embargo se quedaron pendientes como esas estalactitas colgadas al borde de inmensos abismos. Y quedaron estériles en su apatía, la apatía de la voluntad. Otras rompieron los obstáculos, traspasaron los valladares, afrentaron los peligros y dominaron los elementos contrarios… Vencidas fueron las primeras. Vencedoras quedaron las otras".

Luego lo que nos falta no es la gracia, sino la correspondencia a la gracia. Ved por qué muchas almas no llegan a ser buenas, no logran alcanzar la santidad. En el camino de la virtud no puede haber paradas, pues detenerse es retroceder.

Es preciso, por tanto, crecer, crecer siempre.

Dice un iluminado maestro de la vida espiritual: "Dios da a todos los hombres las gracias necesarias para la salvación; aunque con más abundancia a unos que a otros; más exige siempre la cooperación del hombre. Así, pues, por muy superabundantes que sean las gracias concedidas, ninguno se salvará sin su cooperación. Dios da las gracias en relación con el cuidado que se pone en corresponder a ellas. Cooperemos, pues, fielmente a la gracia. Seamos generosos en las pruebas ordinarias de la vida y encontraremos en nosotros, con el socorro de lo Alto, fortaleza para no sucumbir nunca, ni aun en las más tremendas dificultades.

CAPÍTULO XI

TODAVÍA DOS AÑOS DE PRUEBA

Sí, años de prueba durante los que puso en práctica su hermoso lema: Sufrir en silencio. Toda pasaba en su intimidad. Hasta en los paseos que hacía con los suyos, procuraba aislarse quizá para meditar mejor.

En su tiempo escribía cuentos para el diario católico, **El Horizonte.** Cuando se habían publicado esperaba impaciente el correo.

-¿Qué espera usted? –le preguntaba su madre.

-Una gran sorpresa mamá, una gran sorpresa mamá!.

Y le leía el cuento. Una vez, leía el periódico y vio su cuento. Saltó de gozo y lo enseñó alegremente. Era, sin duda, por que hablaba de Jesús y le hacía más conocido

Trascribimos aquí la narración. No sabemos si es una adaptación o una composición original; nos inclinamos a lo segundo.

El pastorcito de la Montaña

(Cuento bíblico por Jurity). A.M. D. G.

Era antes de amanecer. Rompía el alba y los pastores de Nazaret se preparaban a subir a las montañas con sus ganados. Benjamín tomando en las manos su cayado , reunió su rebaño y fue el primero en partir. Los corderillos balaban alegres y se acercaban al alegre pastor que les acariciaba siempre y jamás les maltrataba. Cuando llegaron a lo alto de la colina ya el sol lo iluminaba todo con oro rojizo de sus rayos. El pastorcito se sentó sobre un peñasco, para contemplar a la ciudad que dormía a sus pies. ¡Qué cuadro tan bello! De pronto sobre la algarabía gozosa de las aves con sus cantos se oyó el dulce son de una flauta, que hizo resonar sus ecos de quebrada en quebrada.

-¡Es Jesús!, exclamó Benjamín : y levantándose salió a su encuentro.

-¡Bien venido seas , Jesús ¡

-La paz sea contigo, Benjamín.

-Hoy has llegado más tarde.

-Estaba ocupado en los asuntos de mi Padre.

El pastorcito tuvo intención de preguntarle qué asuntos eran, pero temiendo ofender a Jesús, no lo hizo, y le convidó a tomar parte en su merienda. Jesús se excusó. Era tan pronto todavía, y… Benjamín bebió de su cantarilla de leche y repartió con sus ovejitas los mendrugos de pan. Volvióse después a Jesús, y se quedó suspenso de admiración.

El hijo del carpintero de hinojos sobre el césped, estaba en éxtasis, sus ojos azules, dulces como la aguas de un lago italiano, se clavaban en el cielo, y en derredor de sus cabellos rubios brillaba una luz intensa.

¡Qué transformado estaba Jesús!

Benjamín bajó los ojos, ofuscados por la luz que irradiaba el rostro del hijo de José, y solo entonces advirtió que apretaba contra su pecho una tosca crucecita de madera…

¿Qué sería aquello?

Y el pastorcillo se olvidó de su rebaño, se olvidó de todo, para solo contemplar a Jesús. Llegó un momento en que por las pálidas mejillas del Niño vio correr unas lágrimas.

¿Qué tendría Jesús? Y no pudiendo resistir más se abrazó a Él, murmurando con ternura.

-Jesús, Jesús, ¿por qué lloras?

Jesús se estremeció violentamente…

Benjamín bajó su cabeza, dominado por respeto.

¡Qué resplandor había en aquella mirada!.

-¿Lloras Jesús? ¿Estás enfermo?.

El encantador Niño, movió tristemente su rubia cabecita.

Benjamín no comprendía por qué Él lloraba.

-Y esa crucecita, Jesús, ¿qué vas a hacer con ella?

Jesús suspiró largamente y luego cogiendo con sus manecitas las de su compañero, susurró:

-Olvida lo que has visto.

Y fue entonces cuando Benjamín se dio cuenta de que las ovejas habían huido y balaban a lo lejos…

-Jesús, Jesús, haz sonar tu flauta y tráeme el rebaño que se ha huido.

Dócilmente Jesús llevó a sus labios la flauta y al punto el rebaño se reunía en torno de ellos. Y ya el sol fulgía en lo alto. Hacía mucho calor.

Jesús tenía sueño y parecía fatigado. Advirtiéndolo, le dijo su amigo:

-Duerme, Jesús, que yo cuidaré de tu rebaño.

Jesús entonces se acostó en el césped, apoyó su cabecita en la mano y no tardó en adormecerse.

Benjamín entre tanto tocaba la flauta para distraerse y no se cansaba de admirar el puro semblante de Jesús. Sin embargo le venció el sueño, y recostándose junto a su compañero, también se adormeció.

Benjamín no durmió más de media hora. Un rumor de voces le despertó. Sentado en el césped, aún medio dormido, buscó su rebaño. ¡Había huido! Pero vio que ya volvía, guardado por lindos ángeles, que con varitas de oro, lo reunían y cuidaban.

Benjamín se restregó los ojos. ¡Qué milagro era aquel! Las ovejas más mansas se juntaban a los ángeles y los corderos iban en pos de ellas. El rebaño se iba acercando y al llegar junto al pastorcito, los ángeles se elevaron hasta desaparecer, tras una nube blanca que flotaba en el cielo. Benjamín bajó los ojos todo confuso.

¡Qué día aquel tan misterioso!

Contempló después a Jesús que aún dormía y poco a poco se fue haciendo luz en su cerebro.

-¿Y si aquel fuera el Mesías prometido?... No era posible… El hijo de un carpintero.

Jesús se despertó.

El pastorcito le miraba escrutador.

-¿Por qué me miras así, Benjamín?

No es nada Jesús…Bajemos del monte que se hace tarde.

Y lentamente comenzaron el descenso. Benjamín cogía las flores que hallaba al paso y con ellas tapizaba el sendero de Jesús.

Llegaron luego a una encrucijada. Tenían que separase.

-El Padre te proteja, Benjamín, dijo Jesús.

El pastorcillo no dijo nada. Con rapidez de relámpago adivinó todo el misterio.

-¡Era Él! ¡Era él!

Sus ojos quedaron hechizados y sollozando de alegría, postróse a sus pies. Jesús sonreía tiernamente y levantando su manecita bendijo al pastorcito de la montaña, que había adivinado su secreto.

Y lentamente, sonriendo siempre a su amiguito fascinado, se ocultó con su grey en la curva de un camino.

CAPÍTULO XII
EJEMPLOS EDIFICANTES . - MUERTE DE SU PADRE

Bellísimo programa el que desarrolló, esperando su gran día – el de su entrada en religión- por el que tanto suspiraba. Durante ese largo esperar, se complacía en agradar a Jesús, sufrir por Jesús y vivir de Jesús.

Día por día crecía su amor a la Virgen Inmaculada, y esto le facilitaba sobremanera el cumplimiento de su deber y sus sacrificios. Podemos, sin recelo, afirmar que, como la H. Antonia Bandrés (nuestra hermana de Congregación que murió en la flor de su vida, dejándonos sublimes ejemplos de virtud y cuya vida entera estuvo esmaltada con los más finos y delicados sentimientos para con Jesús y María) también ella adquiría de la Virgen valor y fuerzas tales, que “creemos no engañarnos al garantizar, que gran parte de su dulzura y de los atractivos que la adornaban eran irradiados por esta salvadora devoción”.

“Como Antoñita, sus aspiraciones sus expansiones y propósitos diseminados profusamente en sus notas íntimas, en sus cartas, en los recordatorios de sus afectos, estampas, etc., que son el mejor y más valioso testimonio de cuanto sobre esto pudiéramos decir”.

Por su “Madrecita” Inmaculada procuraba que se tornase amena y gozosa la vida de los que le rodeaban – todas las noches, cuando terminaba sus obligaciones antes de acostarse, pasaba una buena media hora en el cuarto de las sirvientas, las que la habían visto nacer contándole casos y travesuras inocentes.

A veces se reían tan alto que llamaban la atención de la familia que aún estaban en el comedor.

Marisa, por amor a Jesús, cumplía su propósito: Estar siempre de buen humor. Nunca disputaba con sus hermanos; por el contrario, les colmaba de frases cariñosas, así como a sus sobrinitos, que tanto quería.

Y si por si acaso alguno de ellos se extralimitaba o faltaba a la educación, le daba buenos consejos, le regalaba estampas y con eso los conquistaba.

Preparó para la Primera Comunión a su sobrino mayor y a algunos primos y conocidos. Los regalos que les eran siempre libros y cosas útiles, como estampas, rosarios etc.

Cúmplenos decir, que cuando salía para el Balneario, trabajaba para los pobres, haciendo jerseys, zapatitos, etc.

Muchas veces se equivocaba, tenía que deshacer los putos hechos: esto porque se distraía pensando cosas espirituales.

¡Cuántas veces también, estando en la Playa de Leblén en Río, después de la muerte de su padre, lejos de todos, meditaba profundamente en las verdades eternas o disimulaba sus pensamientos pintando o espigando en algún libro!.

Fueron cinco meses los que pasó por aquella época, en la gran Metrópoli, esperando que se organizase la vida de su madre. Pero no fue tiempo perdido; pintó muchos cuadritos, inspirándose en aquella hermosa naturaleza: y se preocupaba con frecuencia de sus tan queridos pobres.

Su paseo predilecto era llegarse hasta Praça María, viendo las embarcaciones y piróscafos que arribaban.

Cuando el navío Atlantique atracó quiso conocerlo interiormente. No quedaron frustrados sus deseos. Con una invitación que le consiguió su madre pudo visitarlo, quedando maravillada de tanta belleza y tanto lujo.

¿Y por qué gustaba tanto del mar y de los barcos? Es que abrigaba un gran ideal, un sueño dorado: ir a España para conocer la sede de nuestra amada Congregación y de allí partir a la China en busca de millares de almas, infelices porque no conocen a Jesús y por lo tanto no pueden amarle.

De sus labios mágicos se desprendían frases como ésta:

“Mi hora más feliz sería aquella en que fuera enviada a una misión de la China y allí convertir a los infieles, si esta fuere la voluntad de Dios”.

Creemos ser ahora oportuno el recuerdo de estas anotaciones:

“¿ He procurado y cumplido el recogimiento? ¡Oh, mi Jesús querido! ¡Perdóname…! Nunca más… Como fruto de estos días en calma Os prometo mi Jesús, no hacer más preguntas sobre ese asunto, al menos por ahora. ¡Bendecidme, Madre querida!...

-¿Qué propósito debo hacer para agradar a Jesús? Dejar siempre mi voluntad por la del prójimo”.

Sus pensamientos e impresiones, al leer la Imitación de Cristo, comienzan en 1927.

En ese año pidió a su madre dinero para comprar “un libro”. Fue pues, comprado por ella misma, que lo firmó: “Marisa Magalhaes. Bello Horizonte. 7/10/1937”.

Fue desde entonces ese “libro”, como hemos visto, su mejor confidente.

El primer pensamiento lo consigno en la primera hoja. Se iba borrando y fue preciso calcarlo con tinta. Era éste:

"Mi Dios, ¿qué será de mí? Paréceme escuchar a Santa Teresita que me dice: Escoge el cielo o el claustro, esto es, el mundo o ser religiosa. Lo que quisiereis de mí. Tomadme… Fiat…Pero sacadme del mundo".

Personas amigas que hablaban frecuentemente con ella le preguntaban sobre su vocación, pues sus actitudes de vida y juventud se inspiraban en la transparencia de su alma blanca y cristalina. La belleza de su alma reflejábase en sus grandes ojos, que siempre revelaban serenidad, y sus palabras tenían un matiz de delicadeza, que impregnaba todos su actos y modelaba todos su gestos.

En cierta ocasión, una de sus conocidas entró en el Noviciado contra la voluntad de su familia, y cuando a Marisa le llamó la atención su madre sobre este caso, replicóle con energía y respeto:

-"Mamá, no ; no tengo recelo de que yo salga huida de mi casa para el claustro. Quiero entrar en paz con Jesús y en paz con mi familia. Será usted misma quien me acompañe. No quiero que sufra ñas consecuencias de las equivocaciones de mi vida".

Y, en verdad, era siempre como una amiga de su madre, para la que tenía profunda veneración.

Su padre murió en 1931, víctima de una angina .Tenían preparado su viaje a Río, según las prescripciones médicas. Iban a ir el 7 de septiembre, pero falleció antes, el 4 aproximadamente a las 9 de la noche.

Estaba nuestra Marisa en el despacho y él recostado, cuando oyó una respiración fuera de lo natural.

Corrió inmediatamente a llamar a su madre.

Presurosos acudieron todos. Mientras, todos estaba angustiados, sin saber qué hacer, tal era el dolor que les agobiaba. Marisa daba todas las instrucciones, con verdadero pesar, es cierto, pero con paz. Procuró un médico y un sacerdote para los Sacramentos. A pesar de tanto afán, sus esfuerzos fueron baldíos y falleció dejando a los suyos sumergidos en honda pena.

Marisa estuvo toda la noche junto al cadáver del que tanto amaba.

Y llegó la madrugada del siguiente día con la misa de las seis. Salió a oírla, para asistir al Santo Sacrificio y rogar por su alma, despreciando los prejuicios que a tantos acobardaban.

Cuando le llamaron la atención respondió:

-¿Por qué ha muerto papá, no deberé yo orar y comulgar por su alma, cuando está todavía en casa su cadáver?

Después que su madre estaba más tranquila le dijo:

-Mamá si papá la viese desde allá arriba, quedaría bien contenta con usted porque se portó en toda línea como él gustaba.

Después de este terrible desenlace se resolvieron a ir a Río.

Apenas llegada, lo primero que deseó fue saber la hora de la misa y la iglesia más próxima. Era la del Externado San Ignacio. Allí hizo su petición y fue luego atendida. Suplicó reiteradamente a su madre que rezase a los pies de la Virgen, d esa Virgen bendita a la que dedicaba todo su afecto, todo su amor y de la que esperaba la conversión de su idolatrada progenitora.

Durante el período que pasaron en la gran capital, su mayor placer era visitar todas las iglesias, principalmente la de Santa Ana, donde se había bautizado su abuelo materno.

En febrero de 1932, un tío suyo organizó un paseo a Petropolis, que tenía ella mucho deseo de visitar. Estaban hospedadas en casa de Elena (su hermana mayor) y cuando estaban preparadas para partir llegó una amiguita. Marisa espontánea e inmediatamente le cedió su lugar en el auto, mostrando una vez más, su desprendimiento y generosidad, y todavía más, el dominio de sí propia para obsequiar a Jesús con pequeños sacrificios y al prójimo con delicadas atenciones. Entre tanto su madre apenada con este rasgo heroico de su hija, procuró darle una grata sorpresa días después. Volvió de nuevo a Petropolis solo para llevarla. Esta vez fueron por ferrocarril y Marisa se admiró mucho de aquella espléndida naturaleza que parecía loar y engrandecer al Creador; y no se cansaba de enaltecer la sierra que iban escalonando y que parecía erguirse para homenajear al Omnipotente.

Su deslumbramiento se acrecentaba al contemplar al Cristo Redentor del Corcovado que llama con insistencia y amor a todos los hijos de esta tierra bendecida para llenarlos de bendiciones, para atraerlo dulcemente a Sí, para hacerlos felices y santos.

Parece convidarnos a gozar del consuelo que fluye de su Corazón, todo benignidad y complacencia. Parece que un tierno rayo de su divina mirada se desprende y se va a reflejar en el alma generosa, trayéndole el más grande y verdadero tesoro, -la paz de conciencia. Y ¡cuántas veces en un instante nos hace olvidar tantas penas! Y ¡cuántas veces la mirada de Jesús penetra nuestra alma y nos llena de placer, pues Él es el único manantial y la fuente de todo bien y de la felicidad verdadera!.

CAPÍTULO XIII
REGRESO DE RÍO .- NUEVAS ESPERANZAS

“Mi divisa será: Siempre adelante, siempre en vuelo recto, Hija mía, remóntate a la altura. Tu modelo será la Virgen pura. Su protección te sostendrá en tu anhelo” (Intimidades).

Al regresar de un largo viaje de cinco meses, reanudó su trabajo en la Cámara de los Diputados. Pero el Gobierno, resolvió que las Secretarias sustituyesen a otros funcionarios, ya que no había trabajo en la Cámara.

Marisa fue destinada al Ministerio de Hacienda, pero tuvo que esperar mucho a que le designasen una de las secciones. Cuando tuvo que abandonar su primitivo cargo, llegó a casa deshecha en llanto y costó mucho averiguar el motivo de sus lágrimas inesperadas.

Por fin su madre descubrió el secreto: -Añoranzas de padre, falta de su valioso apoyo… No tenía ya ánimos para trabajar.

Pidió entonces a su madre que arreglase el medio de traspasar su cargo a una de sus hermanas más jóvenes, o que le diesen alguna licencia por motivos de salud. Después de algunas dificultades consiguió su intento.

¿Motivos de salud? Sí; pero otros deseos llenaban plenamente su alma, desprenderse de todo y de todos y volar a nuestra Congregación, antes de cumplir los 21 años, cuando aún se hallaba bajo la autoridad de su progenitora.

Desde luego era cuestión absoluta de principio, entrar de acuerdo con su madre y que ella le acompañase hasta el Noviciado. Le dio su consentimiento. No era posible contrariarla más.

“El cielo estaba de un maravilloso azul, blando como de plumas, resplandeciente de sol. Cuando lo admiré tan hermoso con sus nubes blancas, exclamé jubilosa:

-Esto es señal de que alcancé mi gracia”.

En tres meses preparó su ajuar, que adquirió sin lujo. Solo una cosa deseó: que su primer hábito fuese de la mejor hechura posible, todo de calidad superfina para entregarse de lleno a Jesús, como señal de entrega totalmente espontánea y gozosa.

“Dulce paz, confiesa a su madre, endulzaba mi alma, cuando fui llevada al Colegio. Era el 21 de noviembre de 1932, tres días antes de completar los 21 años”.

Y tal vez en lo recóndito del alma generosa d nuestra H. Marisa resonaban todavía estas palabras: “Mi Jesús yo os amo de todo corazón. Madrecita, ayudadme! Es mi nombre Hija de María y a ejemplo vuestro quiero buscar humillaciones.

Si, ella ansiaba abrir sus níveas alas y volar al cielo.

Sentía como Antoñita ansias de apostolado y santificación.

Su celo por la salvación de las almas, que había demostrado desde la infancia, la devoraba y se encendía cada vez más en su ardiente corazón. Sentía crecientes deseos de unirse a Dios con los santos votos religiosos – verdaderos lazos que nos ligan al paraíso término feliz de nuestra peregrinación.

La casa religiosa le ofrecía amplio campo, donde se cumplirían sus ansias de conquista de almas, por medio de la educación de nuestras niñas y nuestras jóvenes en los Colegios, noble fin, sublime ideal que persigue nuestro Instituto”.

Cantábanle en el alma divinas voces, y en un arrebato de fervor y entusiasmo decía así:

“Para agradecer a Jesús tantos beneficios, quiero dedicar toda mi vida a henchir mi corazón de amor con tanto amor, que me sobre para repartirlo con todos los que me rodean. Todo lo que hiciere será por amor. Por amor (como Teresita) deshojaré todas las rosas de sacrificios que pudiera encontrar. Nunca deberé olvidar, que tengo obligación de amar a Jesús por mí y por mi familia. Y, como no hay amor sin sufrimiento, quiero sufrir mucho, sufrir sonriendo, sufrir en silencio. Es preciso que las pequeñitas mortificaciones que hago, sean conocidas solo por Jesús.”

Verdaderamente dichos es el alma que descifra enigma de la santificación- el amor al sacrificio. Ya algunos santos decían: Si quieres ser perfecto di del fondo el alma y practica este lema: Todo para Dios y nada para la naturaleza. Solo Dios es la vida de los santos. “Vivir sin sufrir s vivir sin amar. Vivir sin amar es vivir muriendo”. “Nada hay en la vida sin amor. Ni amor sin sacrificio”.

CAPÍTULO XIV
EL POSTULANTADO

Desde muy pronto procuró vencer el sueño que se apoderaba de ella durante las horas de meditación. Ya había comentado, en las márgenes de su Imitación de Cristo estas palabras: - “El amor vela y aún en el sueño no duerme”. “Por tanto no debo dormirme más en la meditación”.

Pasó alegremente los seis meses del Postulantado, gozo que se traslucía en una sonrosa encantadora, constante, acariciadora.

Pedía a su madre, que no le llevase visitas, que le robaban un tiempo precioso que debía y quería dedicar enteramente a la formación de su espíritu y al servicio de su buen Jesús. Tampoco quiso más saber noticias del mundo – lo tenía ya bajo sus pies. Ahora poseía ya a María y a Jesús y solo tenía sus ojos puestos en la eternidad.

Luego que llegaba su madre le decía incontinenti:

-Sólo quiero noticias de la familia.

Indagaba entonces, qué niños estaban en disposición de hacer su Primera Comunión, los que sabían ya rezar y cosas análogas.

Para el cumpleaños de doña Herenia, su regalo fue un ramillete espiritual (y así lo hacía siempre, hasta su muerte). Hacía siempre un cuadernito en cuya cubierta pintaba flores. Aquí tenemos uno de 1933, año en el cual recibió el velo blanco de Novicia. En la portada se leía: “La paz y la felicidad solo puede dárnoslas el Corazón de Jesús”. La dedicatoria era la siguiente: “Mamá, en el corazón de María encontrará todo el cariño de su hija y H.S. en Cristo, Marisa H. de J.”.

RAMILLETE ESPIRITUAL

Actos de amor a María……..100

Jaculatorias…….
100

Comuniones espirituales……..100

Sacrificios……. 100

Oraciones a la Virgen……..100

Actos de caridad……. 20

Misas…… .. 10

Comuniones…….. 10

Leíamos en una de las cartas que dirigió a su madre desde el Postulantado: “La Virgen Santísima nos cubra con su manto.

Mi quería mamá:

Muy contenta quedé con su cartita y más con el clavo y el retrato. Bien sabía yo que usted en esos días agradables que está ahí pasando, no se olvidaría de la hija que dejó a los pies de Jesús.

¡Cuánto tengo rezado por todos! No me olvido de su cumpleaños y el día 2 entregaré a la Virgen Inmaculada un ramillete espiritual, que por usted estoy haciendo. Si no sabe qué especie de regalo es este, pregúnteselo a Castora, que de esto entiende un poquito.

Quedé muy contenta al saber que fueron a San Juan Bautista el día de Jueves Santo. Por ahora, si usted quisiera darme una gran alegría yo le pediría que fuese a la Iglesia de San Ignacio y en el altar de la Virgen Inmaculada rezase por mí, agradeciendo a nuestra Madre del cielo el haberme hecho tan feliz.

Usted también debe considerarse feliz de tener una hija religiosa. Hay tantas tristezas en el mundo, tantas lágrimas… Aquí para compensar el sacrificio que hacemos separándonos de los que amamos, solo encontramos dicha y alegría. Soñamos de continuo en el día en que nos hacemos Hijas de Jesús.

Diga a H. y a C. que exijo su presencia.

¿Ya compró usted las cosas bonitas que entonces he de pnerme? Voy a estar hasta **elegante c**on mis zapatitos blancos!.

Quisiera ver a toda nuestra familia en la Capilla del Colegio, el día grandioso en que me haré la novia de Jesús.

El día 2, pediré mucho a Jesús que mamá sea muy feliz y muy buena y muy santa.

…Con mucho cariño, le pide que bendiga a esta su hija que a los pies de Jesús y de la Virgen Inmaculada no la olvida”.

Según el decir de su Maestra, fue ejemplarísima y muy apreciada de todas las que tuvieron la fortuna de convivir con ella.

Siempre exacta cumplidora de las pocas obligaciones de Postulante, sabía combinar la seriedad de la vida religiosa con un carácter retozón y con ocurrencias que tenían que encantar. Nunca se vio Postulante más alegre y feliz.

Si fuésemos a enumerar sus “habilidades” tendríamos muchas páginas que escribir. Entre muchas sin embargo, dictaremos una que nos hizo reír de veras. El caso fue, poco más o menos, así: Iban a salir de viaje dos Hermanas, en el tren de las seis, de modo que sus meriendas se hubieron de preparar de víspera con todo esmero y cuidado.

Las Postulantes acostumbraban acostarse algo antes que la Comunidad, pues algunas, como nuestra Marisa, solían tener mucho sueño. Dijéronle que tomase café y “alguna cosa” antes de ir a acostarse.

Obediente como era, fuese a la cocina y sin ceremonia, ni cosa que lo valga, cogió la primera merienda que encontró a su alcance y saboreola deliciosamente. Y hete aquí, que una de las Hermanas va a buscar unos buenos petiscos para colocarlos en el equipaje y me encuentra a Marisa comiéndose lo mejor.

Era ya de noche, no había pan en casa.

Desconcertose un poco, abrió sus grandes ojos negros, pero se quedó tan tranquila, humillándose por la falta que había cometido.

Lo más curioso es que solo le quedó una cosa: horror a lo que había comido y cuando aquello aparecía en las refecciones, se advertía el esfuerzo que tenía que hacer para comer a lo que a todas nos gustaba tanto.

Tuvo siempre remordimiento de esta falta involuntaria.

Pasemos a otros hechos.

Se pintaba una estola con mucho gusto para regalársela a un Sacerdote en su cumpleaños. Admirada y alabada por todas, fue plegada y la dejaron sobre una silla. Llegó el momento de entregarla la buscaba aquí y allí y la estola que no aparecía. De pronto dice Hermana Marisa:

-Quién sabe si a lo mejor estará en esta silla?

Se levanta. Y, en efecto, allí se encontró, arrugada y un poquito estropeada.

Estaba cansada y con tanto sueño que se olvidó de mirar dónde se sentaba.

Un día la Maestra necesitó una botella vacía y lo dijo a las Novicias

Ella, más que de prisa y sin decir palabra le trajo una. Pasaron días… Una de las Hermanas necesitaba aguarrás para comenzar una pintura.

Y entonces viene a exclamar nuestra Hermana Marisa:

-¿Dónde estaría la botella? ¿Qué se había hecho con ella? ¿No sería la botella que le traje yo?

Si, había tirado sin fijarse en lo que tenía, todo el aguarrás para traer “una botella vacía”.

Otra vez el caso fue aún más gracioso. La Reverenda Madre Maestra le pidió que marcase una toca para una Hermana, que iba a profesar en breve.A los pocos instantes volvió tan contenta y como triunfante pues había ya cumplido su deber con perfecta exactitud. La risa fue general. Había marcado la toca en la parte de la frente con un H. de J. y un número garrafales.

Compartió la risa de su Maestra y connovicias y tranquilamente se puso a deshacer lo que tan mal había hecho.

Distracciones como éstas a millares.

Ya en el mundo hizo con su madre un largo paseo, con el vestido del revés y solo se apercibió cuan do estaba ya de vuelta en casa!...

Cuanto a sus compañeras de Postulantado la admiraban y la querían con ternura, pues tanto en sus conversaciones como en sus obras resplandecía constantemente la grandeza de un alma pura, noble y desinteresada que solo aspiraba a las glorias del cielo.

Tomó, desde el principio como modelo a San Luis Gonzaga a quien llamaba con mucho cariño: “Mi glorioso San Luis”.

Todos unánimes afirman que nos dejó como prenda de su preciosa y saludable influencia, el ejemplo de su señalada virtud y un cariño sincero y perenne.

“Déjenos profunda **saudade** y edificante ejemplo, fue siempre un alma dedicada al bien y a la virtud”.

Distinguiose tanto en el Postulantado como en el Noviciado por el ardiente amor a nuestra Madre Inmaculada, siendo fervorosa observante de las Santas Reglas que abrazó con tanta alegría, abnegación y generosidad.

De una de sus profesoras, que tuvo el honor de publicar los primeros datos de su vida, leemos lo siguiente: “Hizo extraordinariamente la vida ordinaria, procurando en todo y por encima de todo la mayor gloria de Dios y la glorificación de nuestra Fundadora Cándida María de Jesús”.

Podemos na vez más aplicarle las palabras que servían para enaltecer las virtudes de nuestra Antoñita Bandrés:

“Desde que pisó el umbral de la Casa Noviciado, hasta su partida para el cielo, ni hizo sino edificarnos con el ejemplo de las hermosas virtudes que practicaba captándose la simpatía de sus Superioras y Hermanas que la recuerdan con vivos sentimientos de veneración y afecto.

“Alma sacrificada, caridad tan fina y obsequiosa, que hacía el encanto de todos. Obediencia según San Ignacio, perfecta en sus tres grados”.

Nada de superfluo o afectado, era la modestia personificada.

Nada de respeto humano, ni de vanguardia. Unión constante con Jesús y María, en particular, en las horas que cantaba en el Coro. Veíase perfectamente, que allí se encontraba el cuerpo, pero el pensamiento se levantaba por cima de las nubes y penetraba dulcemente en el cielo.

Era mortificada y humilde. Parecía querer adoptar la máxima de aquel eminente Apóstol San Pedro Claver S.J.:

“El hombre verdaderamente humilde desea el desprecio; sin desear parecer humilde, procura parecer ser digno de ser humillado”.

Qué de veces podía y buscaba los más bajos oficios, cierta de que, en la Casa de Dios, todo es grande, meritorio y precioso para los que le aman y a Él se entrega sin

reserva, Y cuanto más se humilla más se levanta ante los ojos divinos, que encuentran sus delicias y complacencias al posarse sobre las almas delicadas, los corazones amantes y sacrificados, amigos de la mortificación y la modestia.

Con admiración la veíamos ocupada en los más humildes servicios y nos edificaba al par que nos conmovía, sobre todo a los que sabíamos hacía mucho tiempo con cuanto cariño, distinción y delicadeza había sido educada. Pero estos eran sus deseos y ninguno quería contrariárselos.

Distinguióse desde el principio en la exactitud, en el cumplimiento de los menores detalles de los mandatos o avisos, siendo de las primeras en todas las distribuciones, siempre sonriente y con una mirada cándida y feliz.

Escribió a su hermana mayor, que se hallaba en Río, al entrar en el Postulantado la siguiente carta, que nos demuestra su sentimiento de afecto y gratitud:

Bello Horizonte, 28 de noviembre de a932.

A.M.D.G.

Elena:

No sé cómo empezar esta carta, la primera que escribo desde nuestro querido Colegio. Quisiera poder expresar cuán feliz me siento aquí, pero no lo puedo lograr. Pero ¡cuánto sufrí para conseguir esta dicha!

Sentía tanto dejar a mamá y a todos mis parientes!... Pero este sacrificio el mayor de mi vida, se imponía por ser **la Voluntad de Dios:** y de no haberlo hecho hubiera tenido remordimientos toda mi vida.

Felizmente el momento más triste, más doloroso, ya ha pasado.

Mamá, muy pronto, viéndome feliz, se irá acostumbrando a la separación, y llegará un día en que ha de agradecer a Dios el haberme llamado a la vida religiosa.

Lo que me pedían, yo no lo he olvidado, y en mi primera noche, aquella inolvidable noche en que no dormí de tanta felicidad, la pasé rezando por vosotros. Y tengo certeza de que me oración será escuchada. Sí, porque el sacrificio que hice fue muy grato a Jesús, que no se deja vencer en generosidad.

Mas… esta carta es bien diferente a las anteriores, ¿no?... ¿Pero qué he de hacer, si ya soy como Postulante? Digo como porque mañana con otras dos compañeras, comenzaré realmente la vida que he elegido.

Aquí nada tengo extraño. Todo es mejor aún de lo que pensaba.

Las Madres son tan cariñosas que me confunden. Con todo su cariño quieren hacerme olvidar las **saudades** que siento de mi casa, el sacrificio que hice al dejarlo todo. Mamá estuvo ayer aquí y me trajo tu carta y la tarjeta de Roberto. Él no tiene que estar triste, pues irá a pasar las vacaciones con mamá, y luego nos encontraremos.

Vosotras rezad mucho para que sea un Padre Jesuita. ¿No os acordáis? Si no se lo mandaré a decir, pues interrumpí la oración con ese fin… Pero… estoy divagando. Nuestro Señor hará de él y de los otros dos pequeños lo que quisiere.

¿Y Mauriño va bien? ¿Y la Ude es muy vanidosa? Tengo muchas añoranzas de ellos y de Paulino también.

No tengo tiempo de escribir a los parientes de ahí y por eso les pido que comuniquen a todos mi felicidad.

Para la Baby que es tan piadosa y me quiere tanto envío una tarjetita.

No tengo tiempo para escribir más; pero espero que ustedes me seguirán escribiendo.

Hoy me puse muy contenta al saber que mi tío encuentra muy bien el que yo haya venido al Colegio. Tengo con ello la impresión de que papá, allá desde el cielo también aprueba mi resolución. Y, ¿cómo no pensarlo si esperé todo el tiempo que él quería?

¡Oh ¡ Vosotros no podéis siquiera imaginar mi alegría viendo realizarse después de tantos años de espera, después de tantas ,lágrimas el ensueño de quince años!...

Mas ya estoy divagando y debo terminar. Recuerdo a todos los parientes, besos a los niños y para ti y Casildo un abrazo bien apretado de vuestra hermana.

Marisa

"Cuando me sucedía alguna cosa confiesa en sus notas espirituales, que me hace sufrir mucho, quiero sonreír siempre y no abatirme. Hay pequeñitas nadas, decía Santa Teresita que causan gran alegría a Jesús. Por ejemplo: una sonrisa, una palabra amable cuando se tiene gana de no decir palabra o de parecer disgustada".

Un día sin sufrimiento es un día perdido, dice Santa Teresa.

"Desde que no se sufre ya en este mundo, no hay nada que hacer en él. Es por tanto tiempo de dejarlo".

El día 11 de febrero de 1933, comenzó el retiro, o más bien los Ejercicios de San Ignacio, los primero hechos en Religión y así dejó consignadas sus impresiones sobre ellos.

"Mi Jesús, la gracia que os pido en este retiro, es la de sufrir mucho, pero sufrir sonriendo".

Después continúa extendiéndose para descubrir lo que el Señor le pide y los propósitos que debe formular para ponerlos en práctica y agradarle.

Lo que más me cuesta:

1) La sopa
2) Andar con los ojos bajos
3) Guardar silencio
4) No disculparme
5) Leer dos páginas de un libro
6) Lavar la pila, la bañera y servir la mesa
7) Comer pan sin mateca
8) Andar (todavía) con vestidos cortos
9) Subir y bajar escaleras despacio
10) Escribir sin ensuciarme los dedos

11) Comer pan en la comida
12) Comer pimentón
13) Tomar leche sin azúcar.

Y a cinco de febrero del año citado a sí se extiende:

"Jesús me pide que :

1) Nunca hable de mí misma
2) Nunca me entristezca cuan do sea olvidada
3) En los recreos, que no haga mi voluntad
4) Que procure el último lugar y las peores cosas
5) Que nunca me envanezca con los elogios que recibiere
6) Que las pequeñitas mortificaciones que hago deben quedar en secreto
7) Que nunca niegue un favor, pues vine para servir y no ser servida
8) Que cuando me reprendan debo tener los ojos bajos y nunca reírme
9) Cuando ofendiere a alguna, pedirle perdón inmediatamente
10) Que nunca hable mal de mí misma, porque esto atrae elogios
11) Que sea fiel en las cosas pequeñitas, cosas que son propias de un alma humilde.

Nunca debo decir:

1) No puedo
2) NO quiero
3) No me gusta
4) NO sé. – Debo decir: - No sé, pero quiero aprender.

Lo que Jesús me dice en el retiro:

1) Que debo obedecer ciegamente sin pedir razones, ni objetar nada.
2) Que todos los días por la mañana y por la noche debo rezar el "Acordáos" a la Virgen, por mi perseverancia.
3) Que solo hable al prójimo de cosas edificantes.
4) Para hacer bien la meditación, debo prestar atención a los puntos que se leen la víspera. Antes de acostarme pensar en ellos, y si me despierto de noche pensar en ellos. Durante la meditación es preciso tener bien sujeta la imaginación. No terminar la oración sin propósitos prácticos que después, en la Comunión debo presentar a Jesús.
5) Para oír bien la Misa debo seguirla uniéndome bien con el celebrante
6) Para los exámenes de conciencia, debo seguir el método de San Ignacio.
7) Debo estar siempre preparada para confesarme, y en todas las confesiones acusarme de algún pecado de la vida pasada.
8) No debo rezar el rosario sin contemplar los misterios
9) En el estudio , debo consultar únicamente los libros absolutamente necesarios para escribir la nueva ortografía.
10) En la comida no dejaré que nadie advierta lo que me gusta o viceversa.
11) No leer ni siquiera una línea, sin permiso de la Madre

12) Todos los meses debo leer o meditar los pensamientos, resoluciones y propósitos que hago en este retiro.
13) Debo rezar el "Angelus" con mucho amor.
14) Para que Jesús venga contento a mi corazón, debo tapizarlo con las rosas del sacrificio.
15) Para ser más pobre, debo guardar conmigo solamente lo que sea estrictamente necesario y debo tener mucho cuidado con los objetos de mi uso.
16) Una "Hija de Jesús" debe amar el orden y hacerlo todo con perfección.
17) Para ser santa, como quiero ser, debo sufrir todos los pequeños disgustos con mucha alegría.
18) Para conservar el recogimiento debo guardar perfecto silencio y ser muy modesta con los ojos.

Como fruto de los Santos Ejercicios, debo guardar cinco cosas importantes:

1). Examen general y particular
2). Reforma mensual
3). Adquisición de las virtudes sólidas
4). Hacer bien las oraciones
5). Ofrecerme diariamente en obsequio de Jesús y de la Santísima Virgen

Para que el examen de conciencia esté bien hecho es necesario:

1). Invocar el auxilio de Jesús y de la Virgen.
2). Pedir luces para conocer los pecados
3).Conocerlos bien.
4).Arrepentirme de ellos.
5).Prometer firmemente la enmienda.

Pensamientos que señalo:

"Mi vida espiritual será el reflejo de mi meditación".

"Si quiero ser santa debo seguir con fidelidad mi regla".

"Un alma humilde no se altera con los elogios que le hacen, porque sabe que todo lo que tiene es de Jesús".

"Quiero ser perfecta "Hija de Jesús" observando mis reglas con toda fidelidad".

Como apéndice de lo que había escrito, anota los medios para conseguir la humildad, diciendo:

1). Amar el silencio.
2).No contradecir a nadie.
3). Ser sumisa.
4).Tener los ojos ajos.
5). Pensar en la muerte.
6). Aborrecer la mentira.
7). Evitar hablar demasiado inútilmente.
8). No contrariar a las Superioras.

9). No ser pesada.

10) Sufrir las injurias con paciencia.

11) Odiar la ociosidad, no perder tiempo y estar vigilante.

Ahora nos resta presentar a los lectores el método que tenía para sacar provecho de los Ejercicios Espirituales, tan recomendados por los Sumos Pontífices y tan eficaces para las almas de buena voluntad.

1) Confrontar los pensamientos, resoluciones, luces y propósitos anteriores con los de este retiro. Escribirlos bien.
2) Examinar las repugnancias que sentimos.
3) Examinar cada una de nuestras ocupaciones y cómo las hacemos.
4) Examinar el defecto dominante y el medio de librarnos de él.

Propósitos (Resumo):

1). Entregar a la Madre los libros que no me sean necesarios y no leer una línea de cualquier libro sin su licencia.

2). Guardar perfecto silencio.

3). Nunca disculparme al ser reprendida.

4). Conservar lo más posible, los ojos bajos.

A. M. D. G.

A 25 de marzo de 933 dedicóse de modo especial a María. Y Así se expresa:

"Como recuerdo de mi consagración a la Santísima Virgen solo quiero hablar de asuntos espirituales o indiferentes en los recreos.".

Las gracias que entonces pidió a la Inmaculada fueron:

1). La conversión de mamá.

2). Mi perseverancia.

3) Cumplir con perfección el propósito que hice hoy.

Todo esto va sin comentarios.

Los propios lectores podían conocer el valor de una alma que solo pensaba en agradar a Jesús por quien únicamente vivía y a quien deseaba agradar costare lo que costare a la pobre naturaleza.

En verdad l amor se mide por el sacrificio.

CAPÍTULO XV
EL NOVICIADO

Aproximábase el acto sencillo, pero significativo de la recepción del hábito, del hermoso velo blanco de Novicia.

Preparóse para esto con un fervoroso retiro de ocho días, y, aunque ya hemos Hablado de los sentimientos que le inspiraron sus primeros Ejercicios Espirituales, juzgamos provechoso y razonable ofrecer a nuestros queridos lectores algunos más

Detalles, para nosotros de gran alcance y profunda significación, por tratarse de H. Marisa, alma ingenua y singular a quien tan fácilmente podemos imitar para llegar a la meta de nuestro ideal, vivir para Jesús y amar constantemente a María.

Retiro para la toma de Hábito

Piensa en mí, hija mía, y yo pensaré en ti.

Mi Jesús, quiero hacer este retiro por María, con María y para María. Debo convencerme de que mi vida futura, mi vida religiosa de Hijas de Jesús, depende del momento presente. Todo el edificio de mi vida religiosa rodará por tierra si no se construye sobre cimientos bien firmes y profundos. Y solo conseguiré cimientos tan profundos como deseo con sacrificios.

Cueste lo que costare, quiero hacer los sacrificios que Jesús me pida.

Antes bien debo desear que los sacrificios que me cuesten mucho para tner más que ofrecer a Jesús.

¡Oh Virgen Inmaculada, yo os doy mi pobre corazón! Yo os lo entrego, oh Madrecita mía, para que hagáis de él un corazón de verdadera "Hija de Jesús".

Yo quiero pensar como Hija de Jesús, quiero vivir y morir como Hija de Jesús.

Dadme, Virgen Inmaculada, el espíritu de las Hijas de Jesús.

Yo quiero ver todas las cosas de la vida como la veía nuestra Fundadora.

Haced que yo comprenda y ame con ardor las Reglas que me harán santa.

Yo os pido también mucha humildad, obediencia y franqueza con mis superioras.

Haced , oh dulce Madrecita que sea muy amable y caritativa.

Hacedme en fin, una Santa Hija e Jesús, Para eso yo os entrego toda mi vida religiosa.

-" María es mi estrella;

María es mi vida.

Ella se me da por Madre.

Yo me entrego por Hija" (Intimidades)-

-Mi defecto dominante:

1). ¿Qué es lo más me costaba allá fuera?

- No leer todo lo que me encontraba.

2). ¿Qué es lo que más me cuesta aquí?

- No leer lo que me gusta y tanto como me gusta.

3).¿Y qué es lo que me da deseos de leer tanto?

-La curiosidad, el deseo de verlo todo, de saberlo todo.

1). ¿Por qué dejo a veces de atender a lo que me pide Jesús?

-Por respeto humano.

2). ¿Será entonces mi defecto dominante el respeto humano?.

-No, la curiosidad me domina más que el respeto humano.

3). Qué me hizo estar triste algunas veces?

-Mi amor propio herido.

¿Qué es en fin lo que más me cuesta vencer?

-La curiosidad, el respeto humano o el amor propio?

-La curiosidad.

Entonces, ¿cuál es mi defecto dominante?...

Examen

Las treces cosas que más me costaban en el último retiro, continúan costándome, pero ya las tengo vencidas.

Guardar silencio es de los propósitos hechos el que más me cuesta, pero llo tengo ya vencido.

Lo que más me cuesta

1).No disputar con X…

2). Levantarme pronto.

3). No poder estudiar piano.

4). Cantar.

5). Limpiar los platos.

6). Comer miga de pan

7). Meter las manos en la pila cuando está fría.

8). Vencer la curiosidad sobre todo en la Capilla.

9). Guardar silencio.

El día 13 de diciembre 933 escribe: "Jesús todo lo ha permitido para mi felicidad y para que los tiempos venideros nunca me deje llevar de… No pensar más y procurar recuperar el tiempo perdido.

Jesús me pide que.

1). No pase un solo día sin hablar de la Virgen.

2) . En la visitas debo dar a entender que ya no me preocupo del mundo.

3). No mirar para las casas de los vecinos.

4). En la Capilla no mirar a nadie.

5). No apoyar los brazos en las mesas, ni los pies en los bancos.

6). No cruzar los pies.

7). No reírme nunca en tiempo de silencio y menos en la Capilla.

8). Cerca de mucha gente hablar poco.

9). No daré mi opinión sin ser consultada.

10). No pedir ninguna cosa innecesaria y aún alguna necesaria.

11). Procurar siempre lo peor y los trabajos más humildes.

12). Procurar ser olvidada y nunca llamar sobre mí la atención.

13). Nunca pedir estudiar el piano.

El día de la recepción del Hábito, su madre quiso hacerle un regalo. Pensó por mucho tiempo en el cariño que le fuere más gustoso, lo más valioso que pudiera ofrecerle en tan amado día.

Como ya se ha dicho en las primeras páginas de esta biografía, a Dª Herenia no le agradaba confesarse. Rompió, sin embargo, sus prejuicios y su orgullo, según nos lo dijo, en la última visita que le hizo de postulante y le dijo:

-Marisa, voy a confesarme. Veo que estarás muy contenta con y esto y quiero completar tu dicha.

Parece que la estamos viendo. Sus ojos brillaban como nunca y una alegría la inundó por completo. En presencia de su Maestra dióle un conmovedor y apretado abrazo, toda en lágrimas y luego le dijo:

-Precisamente quería pedirle esa Comunión, así es que estoy mucho más contenta viendo su buena voluntad y su gusto espontáneo. Era lo que había pedido a la Santísima Virgen y me atendió. Pero, mamá que no sea por agradarme sino para salvar su alma.

Se organizó la ceremonia del velo blanco.

Prepararon una mesa con dulces para obsequiar a los asistentes.

DE hecho la fiesta fue magnífica. Un acontecimiento. Había determinado que sus sobrinitos María de Lourdes y Pablo, llevasen la cola de su vestido, y que éste fuera cortado según la medida de su hermana soltera; tal era su recelo de marchitar la bellísima flor de la modestia, que encanta a los ojos de los ángeles y prende el corazón de Dios.

Aquel día todas las amistades más íntimas le pidieron, pensamientos y autógrafos y todos quedaron satisfechos.

Llegó el momento solemne. Eran poco más o menos las doce de la mañana.

La Capilla de nuestra "Inmaculada" se hallaba graciosamente adornada con flores y el altar de la Virgen Santa resplandecía con fulgores de mil luces y adornos. El órgano resonaba con dulces melodías y bellísimos cantos enfervorizaron a todos.

Antes de su entrada en la Capilla, Marisa pareció estremecerse. Su madre observando sus pasos indecisos, le dijo:

-Todavía estás a tiempo de volverte atrás.

-Vaya, es que me asusta ver tanta gente. No estoy arrepentida, eso sí que no. ¡Hoy es el día más feliz de mi vida! Voy a ser ¡Hija de Jesús!

Encantada, pletórica de gozo, ya con el Hábito de religiosa, recibe ahora los sabios consejos y exhortaciones el Excelentísimo señor Arzobispo don Antonio Dos Santos Cabral – que presidía el acto de su despedida del mundo; tal vez en ese momento pronunciase él "Acto de abandono" del Beato P. Pignatelli S.I., el que dejó escrito en uno de los regalos a su madre.

En la mesa, dejó a los suyos y se puso a servir a sus antiguas sirvientas, a los pobres que allí vinieron a felicitarla.

¡Y cuántas veces la veíamos de aquí para allá, para atenderlos con la máxima solicitud y gentileza!.

Más tarde la veíamos atender con semejante delicadeza a las sirvientas del Colegio, que la recuerdan con gratitud, no dejando de derramar lágrimas de

reconocimiento cuando oyen pronunciar aquel nombre que les recuerda una caridad tan desinteresada y llena de delicadezas.

No olvidó H. Marisa a su "negrito". Lo había conocido a su vuelta de Río en 1932. Sucedió esto en la Rua Alvarenga Peixoto. Era un chiquillo que pedía limosna y sobras de comida para su madre enferma, que estaba siempre en cama.

Causábale pena aquel semblante, símbolo del dolor y la miseria. Dábale cuanto pedía y rogaba en cambio, que fuera a la Iglesia sobre todo los domingos a la hora del Catecismo.

El chicuelo se le encariño mucho. Se llamaba Pedro. Desde el Noviciado continuaba aún su obra bienhechora: Pedíale a Dª Herenia que la atendiese siempre con benevolencia y afecto; y que nunca le dejase abandonado, pues mostraba buenos sentimientos.

Un día la madre de Marisa quiso ver a la madre de Pedro: era realmente una mujer enferma y pobre, muy pobre. Nuestra hermana se compadeció de ella y tuvo intenciones de colocarlo en un Instituto para hacerlo **un hombre de provecho**, pero al mismo tiempo se dolía de su madre, a la que no podía abandonar pues consideraba la mucha falta que le hacía. Ella, sin embargo, al conocer los deseos de Marisa, se dispuso a separarse de su hijo, así es que lo llevaron al Instituto Joao Pinheiro.

¡Pobrecito! ¡No tenía padre y ni siquiera sabía con certeza su edad!.

La caridad de una señora facilitó su inscripción el Registro y así pudo conseguir el ingreso en el Instituto. Fue este el primer acto público por decirlo así con que comenzó su vida religiosamente Hermana Marisa.

Ya antes, según Enriqueta, socorría a otro pobre, dándole cierta cuota mensual, para cubrir los pequeños gastos de su casa.

También quiso iniciar su Postulantado acordándose de las vocaciones sacerdotales, para lo que reservó una crecida cantidad.

En una de las visitas, le trajo su madre a Pedro al Colegio.

El semblante de nuestra biografiada, irradiaba verdaderamente por el bien que hiciera a aquel infeliz chico que antes vagabundeaba por las calles…

Trazó un día estas líneas:

"Sea para todos. Es preciso sea amable. A veces una sencilla sonrisa encubre sacrificios heroicos. ¡Nada de amistades particulares! Eres de Jesús y solo Jesús ha de reinar en tu alma. Lee mucho para que tengas asuntos para todos. Nunca niegues un favor. Jamás digas : no puedo!.

Después de tres meses de Noviciado escribía estos reglones:

"Hace tres meses que soy Novicia. Quiero ser santa cueste lo que costare. Por amor a la Virgen Inmaculada quiero perder el gusto. Quiero comer de todo y que nadie sepa lo que me gusta y lo que no me gusta. No quiero olvidar que vine para servir y no para ser servida. No debo preocuparme solo de mi conducta, sin examinar las acciones de mis Hermanas. No quiero entrometerme nunca en las ocupaciones de los demás. No dar mi opinión sin ser requerida y, principalmente, nunca mandar o reprender.-

Traiga esto acá… Lleve esto allá… - todo es mandar y es contra el espíritu de la Regla. Pedir, cuando más un favor, y que esto no sea para comodidad mía. Debo también de acordarme de que tengo que edificar a mis Hermanas, principalmente a las Postulantes. Mas recogiendo en la cocina y no volver a reírme en las horas de silencio. Y de ti, oh Virgen Inmaculada, espero la gracia de practicar esto que hoy me pide Jesús".

Estando todavía en el primer año de Noviciado, escribió estos propósitos:

1) Sólo hablar de asuntos espirituales.
2) No hablar de mí en cosas que puedan redundar en mi alabanza.
3) Olvidar mi familia y no hablar nunca de ella.

Llegó el ocho de Diciembre, día de la Inmaculada y no podía dejar de obsequiarla. Para esto recurre a todos los medios:

"Debo amar mucho los oficios más humildes y ser más recogida". Y repite con fervor:

"¡Oh Virgen Inmaculada! Tú eres el noble ideal que arrebatas mi corazón. Quiero en todo copiarte y cada vez más amarte".

Encontramos algunas notas que nos indican su correspondencia a la voz de su conciencia y a las inspiraciones de la gracia. Es que, las almas virtuosas están siempre atentas y dispuestas a oír el más pequeño susurro de la voz del Amado y observar su más insignificante gesto, Parécenos increíble que Jesús exigiera tanto de un alma que hacía pocos meses que se había dedicado a la vida religiosa.

A todos Jesús nos habla… Unos le dan oído, otros huyen de Él, no calculando el bien que pierden en ese simple apartamiento".

"Jesús me pide, que haga todos los meses la meditación de la muerte, que cumpla lo mejor posible mi oficio, que preste más atención en las oraciones vocales todos los días la Coronilla y el Rosario, y que procure, que rece diariamente a San José y al Ángel de la Guarda. Que rece todos los días la Coronilla y el Rosario, y que procure, como el agua, amoldarme a todos los caracteres, no desportillar los útiles de la cocina, evitar todo movimiento inútil, y no escribir más que lo preciso aún en los pensamientos sobre la Virgen.".

Evidencia su repugnancia natural a ciertos trabajos, así como quedarse ayudando en el refectorio, barrer, hacer costuras, doblar ropas, y termina añadiendo la que más le gusta. "Leer la Intimidad con la Santísima Virgen, escribir y estudiar el piano.".

Hace su examen particular de acuerdo con su Maestra con la más estricta observancia y regularidad, empleando métodos y sistemas admirables, que omitimos por no prolongar las dimensiones de este capítulo.

CAPÍTULO XVI

ENFERMEDAD GRAVE DE SU MADRE

PROSIGUE SU NOVICIADO .- SUS CARTAS

Estábamos en el año 1934. Su madre tuvo una enfermedad gravísima y los médicos habían perdido la esperanza de salvarla. Tratábase de una congestión cerebral.

Hermana Marisa fue llamada para asistirla en sus últimos momentos.

Lo primero que hizo fue pedirla la confesión y que le administrasen el Santo Viático.

En el momento feliz en que iba a recibir a Jesús Marisa le decía bajito:

"Es el cuerpo de Nuestro Señor para que usted se ponga buena."

Y desde aquel instante la madre mejoró.

Parece, que al volver a la casa paterna había pedido a Jesús un verdadero milagro. Todos consideraron aquello como una resurrección.

Dejóle una estampa de la Inmaculada donde se leía:

"Querida mamá, cuando la tristeza nos abate, cuando nos sentimos desamparadas y solas invoquemos a la Virgen Inmaculada y Ella n os acogerá bajo manto protector. De la hija, que a los pies de Jesús no os olvida. H. de J."

Fue también en aquella enfermedad, cuando salió varias veces del Noviciado para asistir cariñosamente a los tratamientos médicos que hacían a su madre; pero procedía como si estuviese en el Noviciado, pidiendo permiso para las cosas más pequeñas a su Maestra que siempre la acompañaba.

Y desde entonces comenzó la costumbre de recibir flores de su casa para adornar su Virgen" del Noviciado.

Es ahora la ocasión oportuna de recordar un hecho heroico para un alma tan sublime y amorosa como la Hermana Marisa.

Era el grandioso 31 de Mayo. Había Profesión Perpetua de una de las Madres. La llamaron para ir a ver a su mamá que estaba enferma. Naturalmente su corazón sangraba de dolor, deseaba correr, más, volar, si fuese posible al lado de su madre. Fue un instante de lucha y perplejidad, ya que deseaba asistir al Santo Sacrificio de la Misa y dar a la Profesa el abrazo de Comunidad.

Quien la mirara, viérala tranquila y fervorosa y tal juzgase que nada anormal acontecía. Entre tanto, ojos más escrutadores hubieran descubierto una huella profunda, un sacrificio heroico, insuperable.

Después de la Santa Misa, que se prolongó más de lo acostumbrado, por haber cánticos y sermón, y después de haber abrazado a la Madre, fuese a dar un nuevo abrazo a su idolatrada mamá agradeciendo a Dios aquella ocasión que le había ofrecido de hacer aquel acto por su dulce amor.

Así que mejoró su madre, prosiguió su vida normal, entregada al beneplácito Divino.

El día 15 de junio su madre debía partir para Río. Otra vez fue a su casa para despedirse. Quedó muy contenta al ver la salud que iba recobrando y no dejó de

recomendarle que se encomendase mucho a la Santísima Virgen, para ponerse completamente buena, para glorificar más a Dios, si así fuere su voluntad santísima.

Esto era lo que rogaba a su Virgen del Noviciado.

Dejaremos aquí fragmentos de algunas cartas que nos servirán de estímulo para la práctica de sólidas virtudes: cartas, dirigidas a doña Herenia, durante su estancia en Río.

"Noviciado de la Santísima Trinidad 21-7-1931.

Quedé contentísima al saber que usted rezar el Padre Nuestro y el Ave María. Continuará pidiendo a Jesús su curación, pero es preciso que una sus oraciones a las mías para que sean atendidas más pronto.

Cuando usted estaba grave hice un propósito: pedirle que comulgase otra vez en cuanto estuviera mejor. Quizá en la Víspera del casamiento de C. pudiera usted darme gusto, ¿verdad?

Jesús que es el Médico de los médicos le dará salud.

¿Y Enriqueta? No la olvido. La Virgen Inmaculada no dejará de recompensarle los cuidados que tuvo con usted. Espero que ella rece mucho por su ahijada.

Cúbranos la Purísima Virgen con su manto.

He rezado mucho por usted y siempre me estoy acordando de todos.

Está mejorando. ¿no? He pedido tanto a Jesús por usted!.

La Virgen de Lourdes que no es tan valedora, hará que usted se ponga buena muy de prisa. Lo que precisa es que mamá rece mucho para que los remedios surjan efecto.

Usted está de reposo, nada puede hacer,, pero puede rezar, ¿no es verdad? ¡Es tan bueno rezar el Rosario! Cuando pueda no deje de rezarlo, ¿si?.

Mi mayor alegría es pensar que usted s está haciendo muy santa y religiosa.

Voy a comenzar una novena a la Virgen Inmaculada para que se ponga en seguida muy buena. Ahora, adiós. Bendiga a su hija que no la olvida y pide a la Virgen Inmaculada extienda sobre ustedes su manto protector.

Usted no puede imaginarse lo contenta que me puse con su carta.

Qué feliz me siento sabiendo que ya está buena y va a comulgar. Mi Virgen Inmaculada va a protegerla todavía más. Al Comulgar no olvide pedir mucho a Jesús que me hagauna Santa Religiosa.

¿ C. cómo está? ¿Cómo se llama su novio? Es preciso que sepa su nombre para no quedar mal si me le encuentro. ¿Él también va a comulgar? Voy a rezar mucho para que sea así.

¿Ha rezado usted el Rosario que le pedí? Sólo mi Virgen es la que puede dar la salud y por eso es necesario que se la pida mucho conmigo.

El día 25 es el Aniversario de Lamo, ¿no? Seguramente usted mandará decir una Misa por él y como yo no podré asistir le aplicaré la Comunión.

Y las primas de la **media azul,** ¿van bien?.

No sabe usted lo feliz que estoy al saber que Comulgó, ¡que Jesús y María estén en su corazón! No sé cómo agradecerle la alegría que me ha dado.

La Madre se puso también muy contenta pue ella tampoco la olvida y reza mucho por su salud y felicidad.

C. mandó flores de su casita y la Virgen quedó muy hermosa.

Me siento verdaderamente feliz al saber que mi madre me comprende tan bien, que está haciéndose cada vez más santa.

Me gustaría saber noticias de Pedro(su negrito): recé por su madre.

Usted me dice que está satisfecha porque hice el Curso de Perfeccionamiento ¿no es así? Yo también estoy ahora muy contenta, porque gracias a Dios, ya lo he terminado y ahora estoy quietecita en el Noviciado, preparándome para recibir el velo negro, y hacer los tres Votos, por los que tanto suspiro.

Me encontré con A. en la Escuela, pero como estábamos estudiando y no se podía hablar, procuré apartarme; pero ella pidió permiso a la Madre y me dio un abrazo de aquellos !.

Le ruego que le explique mi modo de proceder, ya que usted comprende tan bien lo que es un Noviciado.

No puedo olvidar que usted comulgó otra vez y vuelta de nuevo al asunto.

¿H. no ha ido todavía? Me gustaría que hubiera ido, pero ya sé que es piadosa y más, Hija de María y que no pasará mucho tiempo sin recibir a Jesús.

Es comulgando como nos sentimos más felices, pues el alma es como un pájaro: “Cuanto más se eleva, más feliz se siente”.

¿Ha determinado ya el día de su viaje? Si pudiese salir de ahí sin perder la Misa del día 8, sería mejor, pues así la Virgen, le bendeciría más.

Me gusta que lea el Manual de las Hijas de María y el libro que tiene L. Es una preciosidad.

El P. ¡ya comulga? Es muy bueno, para vivir mucho de Jesús.

El día 8 rece mucho por mí y yo pediré a la Inmaculada por papá y `por usted ya que es el aniversario de su boda.

Y ahora adiós. Que Jesús le pague por mí la gran alería que me dio.

Recibí su telegrama y su carta.

Me imagino lo contenta que está con la boda de C. Es muy natural, pero usted me dice que su misión está ya cumplida.

Yo no estoy de acuerdo con esto. No fue sólo la misión de educarnos la que Jesús le confió. No, tenemos todos un fin más elevado : salvar nuestra alma, ganar el cielo. Y es sufriendo, con resignación y alegría las contrariedades que que tropezamos en esta vida, como lo tenemos que ganar.

No me puse triste al saber que usted no comulgó. Sé que es de palabra y que cuando promete una cosa, sabe hacerla según lo prometió; así es que espero que comulgue no sólo por agradarme, sino porque crea que Jesús es nuestro único Amigo, y que solo Él puede consolar nuestras tristezas.

Nos dice que está aburrida, pero se olvida de que tenemos por Madre a María Inmaculada! ¿No le reza todos los días el Rosario para que yo sea santa? Pues sólo rezando será feliz.

Mi vida es de oración continua. Trabajo y estudio mucho, pero siempre orando y por eso soy feliz.

Cuando usted sienta **saudades** de Castora y mías, tome el Rosario blanco que le dejé y rezando el Ave María se le pasarán.

Debe dar gracia a Dios porque ya está mucho mejor. Entiendo todo lo que escribe y la carta está con los renglones muy derechos.

Y fue Jesús el que iluminó a los médicos. Sus hijos son felices; puede, por tanto, quedar muy tranquila. Pero su misión no terminó; es preciso trabajar para ganar el cielo. La Virgen será siempre su consuelo, su luz, su esperanza.

Ahora, adiós. No se olvide de rezar por mi.

Junto al Sagrario, bien cerquita de Jesús, voy a rezar por usted. Que la Virgen Inmaculada extienda sobre nosotros su manto protector.

Aprovecho el día santo para responder a su cartita. Me puse muy contenta con los retratos, si bien avivaban mis nostalgias.

Usted vuelve el día 8, ¿ no es así ? Resulta muy bien el salir el día d la Virgen, pues así Ella velará por usted durante el viaje.

Su casita debe estar muy linda y C. y C. algo tristes por su vuelta.

¿Es verdad que el jardín sigue muy bonito? Tengo muchas saudades de las flores que usted enviaba para la Virgen del Noviciado y las novicias tampoco las olvidan.

Mañana es un día bien triste para nosotros. ¡El tiempo pasa tan deprisa! Parece que papá nos acaba de dejar. Rezaré mucho por él y por Lano. No me olvidaré de ninguno, así que daré a todos mi limosna de oraciones.

Cambiando de asunto, quiero decirle que estoy muy contenta, porque el día 24 cumpliré mis gloriosos 23 años. Qué hermosura, ¿verdad? Y si me pongo tan alegre es porque apenas faltan siete meses para mi Profesión.

¡No puede imaginarse lo feliz que soy aquí! El tiempo pasa volando, y tengo pena de que mi Noviciado se está pasando como un sueño.

Ayer fue el cumpleaños de Maurinho. Recé mucho por él y le envío una estampita para que no se olvide de su tía.

…Necesito muchas oraciones, pues quiero ser gran Jesús"

Vaya pretensión, ¿verdad?

…Allá muy juntito al Sagrario y bajo el manto purísimo de la Virgen Inmaculada, usted encontrará siempre a su hija que mucho la quiere en el Corazón de Jesús".

Encontrose con su madre el día 12 de diciembre del 34, tres días después de su regreso de Río.

Quedó muy contenta al verla casi restablecida, y así tener ocasión de verla a su lado en el día de su Profesión suspirada.

No habló de otra cosa, hizo mil castillos, pidió estampas muy bonitas para darlas de recuerdo a sus amistades. Demostróle su profunda y sincera veneración por su Maestra, a la que consideraba como su segunda Madre, a quien se abría con toda franqueza y lealtad. Y es de esa buena Madre, de quien vamos a oír ahora algunas referencias sobre nuestra querida Hermana.

Por cierto que habrá en estas páginas algunas repeticiones, pero en lugar de contrariar a nuestros lectores, confirmarán el principio ya enunciado de que "la repetición es el alma de la enseñanza", y mucho nos ayudarán estas preciosas líneas de su Madre Maestras para convencernos de que en efecto fue H. Marisa, una alma sencilla, con la que todos podemos rivalizar. Oigamos pues:

"Carácter franco; era muy sencilla en manifestarme todo cuanto le acontecía, lo que pasaba por su alma, y yo podía estar cierta de que me hablaba tal como sentía y pensaba. En el trato con las Novicias, sus hermanas, era muy delicada y caritativa. Alegre en los recreos, siendo su mayor placer hablar sobre la Virgen para lo que nunca le faltaba argumento, animando y entusiasmando a todas esta devoción.

"Decía con frecuencia: Quiero amar a la Virgen apasionadamente".

"Notabasele especial placer cuando se le mandaba escribir algo sobre la Virgen y lo hacía tan bien!...

"Gozaba también mucho cuando se le mandaba ir a hacer compañía a alguna enferma, pues su caridad tan fina se extendía a todas. No era menor el contento que experimentaba la enferma, porque era tan edificante en la conversación, hablando continuamente de "su" Virgen , su asunto predilecto, que jamás se agotaba y la Hermana quedaba animada y con sinceros deseos de que llegase pronto otro día para tener la satisfacción de conversar con ella de nuevo y oírla otra vez.

"Distinguíase sobre manera en la obediencia. Gustaba mucho de estudiar el piano y tocar buena música. Pero le mandé que estudiase obras solo los jueves y los demás días ejercicios. Y no sé por qué acontecía que muchas veces en el día señalado para tocarlas, había alguna circunstancia que le impedía el estudio; pero nunca se quejó de esos incidentes, sino, por el contrario, sabía ofrecerlo a Jesús y hasta nos hacía reír hablándonos de cosas interesantes y verdaderas travesuras.

Mucho le costó también salir del Noviciado para hacer su curso de Perfeccionamiento por ser tan conocida. No obstante su observancia y su amor a la Congregación le allanaron todas las dificultades y repugnancias, y supo sacrificarse en tal extremo, que nunca miró para los lados en la idas y venidas y evitó también cualquier palabra con las personas amigas que allí encontraba.

Muchas veces le decía:

-Quiero ser humilde, cueste lo que costare.

Y para esto empleó todos los medios a su alcance. Quería ver en cada Hermana una Superiora. Rara vez hablaba de su familia, de sus parientes, si bien todos conocíamos el sacrificio que hacía, pues los amaba muchísimo

Ocultaba lo más posible su saber, su talento, etc. Deseaba del fondo de su alma ser desconocida y pisoteada, más cuando se le pedía algo no se hacía de rogar, estaba siempre dispuesta a hacerlo con toda prontitud y perfección.

Costábale hacer ciertos trabajos, pero era tan sacrificada, que nunca les daba de lado, y no demostraba a nadie su dificultad, por el contrario, siempre me pedía permiso para hacerlos, a fin de hallar gusto en todo servicio de la casa de Dios. Y lo hacía con tanta presteza y entusiasmo, que quien la viese, juzgaría que estaba en su centro, sintiendo inmenso placer, cuando por otra parte tanta violencia tenía que hacer a su pobre naturaleza.

Con ocasión de la enfermedad de su madre mostró como verdadera religiosa. Amaba muy mucho a su progenitora, y sufría al verla sufrir en tan grave estado; pero no lo manifestó exteriormente.

El día 31 de mayo después de un acto conmovedor díjole que podía llorar un poco pues temía que enfermase de tanto dominarse y ella me contestó con su habitual sonrisa:

-Madre, hoy 31 de mayo es un día grande para la Congregación, quiero por eso estar muy alegre y no ser ocasión de tristeza para la Comunidad: estoy conforme con la voluntad de Dios.

Mi madre está muy bien preparada: sea, pues, lo que quisiere Nuestro Señor.

Y más aunque algunos días tuviese motivo de tristeza nunca se lo conocíamos. Seguía en los recreos como si nada hubiera pasado.

En fin, no perdía ocasión de mortificarse. No gustaba de visitas, y aun en las de su familia no dejaba de mortificarse.

Parece que en algunas cosas imitaba a “su glorioso San Luis” como le llamaba teniéndole especial devoción.

Comunicóme confidencialmente que había hecho aún en el mundo voto de Castidad y que lo renovaba en las principales fiestas de la Virgen.

Me acuerdo que en la toma de Hábito, no parecía estar en este mundo. No acierto a explicarlo debidamente, tal era su júbilo y su consuelo.

¡Cuántas veces no me dijo!:

-Madre, el tiempo pasa y la ente no se santifica.

Era su preocupación continua, ser una santa Hija de Jesús.

El mayor regalo que su madre le podía hacer, era enviarle flores para adornar a su Virgen. Tenía poca habilidad para eso, mas le ayudaban siempre las Novicias y al terminar la grande obra se mostraba feliz.

¡Cómo se preparaba para las fiestas de Nuestra Señora!¡ Con qué fervor no hacía sus mortificaciones y sus sacrificios!. Los sábados era infalible, procuraba obsequiarle de modo especial.

Su lectura predilecta eran los libros sobre la Virgen, en los que hallaba cuanto deseaba. Estimaba también mucho las vidas de los santos de la Compañía de Jesús, y

especial de los tres jóvenes: San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka y San Juan Berchmans.

Los cinco meses que faltaban para su Profesión, los pasó muy unida a su amado Jesús y a su Madrecita del Cielo. Dedicóse también aunque no perdía el sello de su vida interior yh su gran recogimiento, a los estudios, sobre todo de Religión, y decía con firme convicción a su Madre: -Mamá, ahora cuando he aprendido y estoy conociendo mejor las palabras santas de nuestra Religión.

Decía:

-Una hija halla siempre tiempo para conversar con su Madre. María es la más tierna de las madres. Quiero pues amarla apasionadamente. Pero como no hay amor sin sacrificio, sólo amaré de verdad a mi Madrecita, cuando fuere más delicada, más combativa, humilde y obediente, cuando no fuere tan sensible a las pequeñas faltas de atención."

Y añadía:

"¡Oh María, hermoso lirio del Cielo! ¡Haced de mi corazón un lirio de pureza inmaculada! ¡Vos sois el noble ideal que arrebata mi corazón!.

Quiero amaros cada vez más e imitaros con toda perfección. Para agradar a María he de procurar ir con las hermanas menos simpáticas ser toda para todos, ver en cada una de ellas una esposa de Jesús. Una verdadera esclava de María, estaré siempre contenta como criadita de todas, que nada merece".

"Madrecita querida, yo te lo pido de todo corazón. Hacedme comprender bien el espíritu interior que encierra mi Regla. Quiero amarte cada vez más y transformarme en ella a fin de ser una digna Hija de Jesús.

Sí, Madre querida, haced que yo no vea nunca en mi Regla, una carga. Ayudadme a hacer felices a todas mis hermanas. Que yo las tenga como Superioras, no reprendiéndolas nunca, sino exhortándolas siempre y procurando prestarles cuantos servicios pueda.".

Hasta aquí su Madre Maestra.

***

Continuemos ya estudiándola de cerca, aprovechando sus escritos y observaciones personales.

Si Bernadeta fue tan humilde, era indudablemente una gracia de su unión con María. Así a nuestra Hermana Marisa la Virgen Inmaculada le comunicó esta virtud, que se transparenta con tanta claridad en todas sus acciones.

Durante algunos meses de Noviciado en el segundo año cursó en la Escuela de Perfeccionamiento de Bello Horizonte, especial para religiosas, pero nada dijo a los suyos. Cuando recibió el diploma, su madre que lo supo por otros, le envió la enhorabuena, Marisa permaneció tan humilde atribuyendo el éxito solo a Dios autor de todo bien.

Al trasponer el dintel del segundo año de Noviciado, dijo que su corazón se inundaba de alegría y trazó estas líneas llenas de unción y fervor.

Madrecita Inmaculada, yo os lo consagro. Confío en Vos. Quiero estar muy alegre estos días y sufrir en silencio. Por vuestro amor me esforzaré este año en obedecer ciegamente.

Quiero: 1) Levantarme en punto por la mañana y hacerlo todo bien hecho. Pedir vuestra bendición en esa hora y pensar en un obsequio para el día.

2) No perder ocasión… siempre que la obediencia me lo permita.

3) Todos los domingos examinar el grado de mi amor para con mi Madrecita. Madre querida, quiero amar a Jesús. Quiero ser más generosa y dar siempre buen ejemplo. Procuraré ser la última del Noviciado. Observar rigurosamente el silencio. Confío en Vos. Madre querida, quiero ser más observante, cumplir mejor los propósitos hechos y ser muy obediente. Prometo también más atención a los pequeños permisos no olvidando las palabras de la Madre.

"Si la joven no se acostumbra ahora a las coas pequeñas, temo para el porvenir. "Una joven no debe atreverse ni a trazar una sola línea sin permiso. Madre querida quiero ser santa! ¡ Ayúdame a corregirme! Siempre queda una muy tranquila, cuando las cosas se hacen con espíritu de obediencia. En medio de los trabajos es preciso no perder la paz del espíritu ni tener miedo. Cuando obedecemos , Dios Nuestro Señor nos da la gracia para salir bien. Es muy común en las Novicias pensar que la Comunidad va a gastar con nosotras inútilmente. Es tentación, Nuestro Señor sabe lo que hace. Es preciso, pues, estudiar y obedecer mucho para la mayor gloria de Dios.

"Muchas religiosas perdieron su vocación por el mal ejemplo. ¡Mucho cuidado de no dejarse llevar… y unión con las Superioras".

Aún podemos estudiarla repasando su retiro de Novicia en el que nos ofrece observaciones edificantes y enternecedoras.

"Madre querida, quiero en tus brazos vivir para en ellos bien morir. Rezaré todos los días la Coronilla y el Magnificat. Me preparé bien para la santa comunión y daré gracias como una esclava del Señor. Seguiré la misa en unión con mi Madre querida. Rezaré todos los domingos la consagración a Nuestra Señora, pediré cada día la bendición de la Santísima Virgen, quebrantaré mi orgullo, he de hallarlo con mis pies a cosa de todo sacrificio. ¡Qué no hacer por tan buen a Madre!.

¿Qué me importan los demás? Es preciso que en el día de mi santa Profesión, Jesús encuentre mi corazón bien semejante al suyo. Por eso no he de molestar a los otros ni pedirles que me cuenten novedades procurando en todo agradar a mis queridas Hermanas. Mucha prudencia en las palabras.

Declara lo que todavía le cuesta:

"Obedecer a las novicias, no contradecir principalmente cuando tenía razón, y ser reprendida y humillada delante de las novicias. Dicen que lo que hace triste y desanima es no saber hacer lo que una quiere y no conseguir ser santa como otras novicias.

Confiesa que te falta humildad, que es preciso quebrantar para siempre tu orgullo; formula tus propósitos prácticos, pidiendo el socorro de María y

manifestándole dos cosas: Procurar alegrarse cuando se ve una hermana alabada y preferida y no olvidarme de que soy la más orgullosa y menos santa de todas.

"Obediencia, humildad y alegría. He de trabajar mucho y nunca perder el tiempo, procurando con preferencia trabajos humildes, para dar buen ejemplo. El trabajo de una Hija de Jesús, debe ser continuo, para que sea así oración continua y penitencia constante.

"Cuando hay unión con Dios, hay silencio. En los tiempos de aridez seré aún más fervorosa, haré alguna penitencia y seré muy franca. Es una cruz la vida religiosa, cuando no se somete la voluntad propia a Dios. Si llegara algún día a estar enferma, no quiero que se me note disgusto o fastidio. Espero obedecer en todo a cualquier persona que me mande, no pedir ni rehusar nada".

Escribe preciosas normas para un buen recreo, diciendo que es de los más sagrados actos de Comunidad, y que alegre, espiritual y entretenido, hace en ocasiones más bien que una meditación. Cita palabras de su Maestra respecto de la recreación y meditación y sigue diciendo:

"Es preciso que Jesús no se avergüence de recibirme por esposa. En estos meses quiero especialmente dedicarme a hacer bien el examen particular. Es preciso practicar unos cincuenta actos de humildad y delicadeza cada día. Falta apenas un mes y algunos días para unirme irrevocablemente con mi Jesús. Es preciso que yo emplee todo el tiempo libre en el estudio de mi Virgen Madre. Es Jesús quien nos hace sufrir así. En los momentos de tristeza, he de acordarme que los míos ofenden mucho a Jesús, y que es por tanto justo que sufran y yo no debo perturbarme con esos sufrimientos, más aceptarlos como una expiación por los pecados de X… y hacer penitencia por ella. Y la penitencia continua que puedo hacer es mortificar la curiosidad no levantando los ojos durante las horas de silencio".

Aun en medio de este rigor, el espíritu se le inundaba de gozo y lo revelaba en las cartas a su hermana menor con la cual acostumbraba a juguetear bastante.

Veamos algunas líneas:

"Gusté mucho de tu cartita. ¡Te estás poniendo muy importante! A veces me encuentro riéndome al imaginarme esa futura Madame de 19 años.

¿Tu sombrero no podía tener un poco más de vuelo en los bordes?

"Voy a contarte una gran noticia: me pesé el otro día. Y estoy llegando a los 60: de aquí a poco voy a parecer una monja respetable.

"¿Mamá, es que ha adelantado un poco antes de primeros de año? (Porque ya se acordaba de algunas oraciones). Estoy rezando para que pronto pase al segundo.

¿H. está todavía cayendo en la ciudad? ¡Qué vergüenza!

***

"Con la mayor alegría aprovecho la vacación de hoy para conversar contigo. No te pongas enfurruñada conmigo, por haberme olvidado, (confieso mi falta) de la importante y auspiciosa fecha del 24 de setiembre, día memorable en la que usted fue

ya Madame Cordeiro, ¡quedó más importante!... Para consolarme y consolaros de mi pecado involuntario ya ofrecí a Jesús , por mano de nuestra Virgen querida, muchas oraciones, misas y comuniones por la felicidad de ambos.

A veces me quedo pensando cómo pasa el tiempo y todo en nuestro derredor se va cambiando. Me gusta acordarme de aquellos tiempos en que nosotras dos hacíamos tantos planes y castillos en el aire y veo que Jesús los va realizando plenamente. ¿No es verdad?.

Ambas somos felices, cada cual en su estado, y tal vez si tú cumplieres bien tus deberes, tendrás en el cielo un puesto más alto que el mío.

¿También tú has ido al colegio? No te olvides de que allí hemos pasado los días más felices y llenos de gracias celestiales."

***

Dejemos ya estas consideraciones y pasemos a hablar, aunque sea en pocas palabras, del grandioso día de su Profesión, que está ya muy cercano. Sería el 31 de mayo de 1935.

Se encontraba admirablemente preparada y contenta como nunca.

Por aquel tiempo, estando un día con su madre temiendo esta su separación, le preguntó si se quedaría en Bello Horizonte mucho tiempo.

No afirmó ni negó. "Sólo lo que Dios quisiere… Quedaré muy contenta con lo que las Superioras determinen" Esta fue su respuesta.

Cuando supo que iba a ir a Río, le dijo:

-Mamá, estoy contenta; así podrá ir más fácilmente a visitarme y el clima le hará mucho bien.

Tenía algún recelo de trabajar mal y de no enseñar con perfección y que sus discípulas, por consiguiente, no adelantasen; pero la confianza en la Virgen María superaba todos los obstáculos y dificultades.

CAPÍTULO XVII

PROFSIÓN TEMPORAL – SU VIDA A RÍO JANEIRO Y S PERMANENCIA ALLÍ.- PERFECTA ACTIVIDAD

Sonó la hora feliz para aquella alma privilegiada.

Estábamos a 31 de mayo.

Fue una fiesta risueña y feliz, toda envuelva en una atmósfera de dulces armonías.

La ceremonia religiosa fue presidida por el Excmo. y Rdmo. Sr. D. José Mauricio Da Richa, DD. Obispo de Braganza (Sao Paulo).

Durante la misa, que se celebró por la intención de su Santidad Pío XI cuyo aniversario se celebraba, pronunció sus tres Votos: Pobreza, Castidad y Obediencia. Don Mauricio hizo una alocución haciendo resaltar la grandeza del acto que acababa de presidir.

Aquel día recibió Marisa orden de ir a casa a despedirse de los suyos.

Preguntó de todo y por todos, recorrió el parque, visitó las habitaciones del hogar materno, recordándolo con añoranzas del tiempo que fue…

Después manifestó deseos de visitar la tumba de su padre, lo que por cierto le fue concedido por sus Superioras.

Allí junto al sepulcro oró fervorosamente por su alma, tan querida, y al día siguiente partió para Río Janeiro, en compañía de su nueva Superiora R. M. Sofía Domenech, en el Colegio titulado "Colegio de las Hijas de Jesús".

De sus labios brotaron en una ocasión estas palabras:

"En vuestras manos, Virgen Inmaculada, pongo toda mi vida religiosa con todos los que amo, Madre querida entrégame del todo a Jesús, a Vos confío los que quiero".

Y a su impresionada madre le dejó escrito:

"Mamá, que la Virgen Inmaculada te guarde bajo su manto, es lo que pediré siempre. Tu hija H. S. en Cristo, Marisa H. de J.

El fervor es la caridad en su más alto grado de intensidad y actividad, se ha dicho.

Se es fervoroso cuando bajo el impulso vehemente de la gracia se hace prontamente y con alegría, cuidadosamente y sin reserva lo que Dios ordena y lo que le es agradable.

Si quisiéramos hacer algo o saber qué es la santidad, aprovechemos d estas indicaciones de un alma entendida en perfección.

"La verdadera santidad está en conformarnos con la voluntad de Dios en todas las cosas. Ella es la vida íntima con Jesús, es Jesús reproducido en nuestra vida. Es estar de tal suerte empapados en su gracia iluminados con su luz, ligados a su voluntad, dependientes de sus actos encendidos en sus amores abiertos a sus dones, dedicados a sus intereses, dóciles a sus buenos deseos, que quedemos como poseídos por Él y que no tengamos ya la vida propia e independiente.

El apostolado no es, como se sabe, una cosa exterior, la de un talento que brilla, la de una elocuencia que fascina, la de una organización que multiplica y reparte energías. El apóstol es un cáliz lleno de Jesús hasta los bordes, y que al desbordarse hace llegar ese Jesús hasta las almas.

Nos engañaríamos al pensar que podemos llevar las almas a Dios sin vida interior. Ved por qué H. Marisa conociendo el fin de nuestro Instituto dedicóse de lleno a la oración y a la piedad cierta de que no se salvará el mundo con disertaciones, sino con mucha fe, humildad y sacrificio.

Sabía que quien ama, sea en una ocupación, sea en otra cualquiera, siempre será un grande apóstol. El amor, es el secreto, es la potencia maravillosa del apóstol, y por eso dedicose ardorosamente a amar a Jesús, a María, a sus santas Reglas, al bien, a la virtud…

No es menester que nos detengamos a ponderarla en este aspecto.

Oigamos fragmentos de sus propias cartas, que hacer verdaderas las indicaciones que acabamos de exponer y muestran la orientación pura de un alma, aun cuando se entrega al trabajo de la viña del Señor.

"Aquí estamos, en Río y no puede imaginarse lo feliz que estoy donde el Señor me ha puesto. El viaje no pudo transcurrir mejor. ¡Pero sigo acordándome tanto de todos. !Bien dijo el Señor Obispo el día de nuestra Profesión que el corazón da bastante trabajo en la vida". Es muy verdad y por eso tan solo seremos completamente felices en el cielo.

"Usted mamá había de tener mucho gusto viendo este colegio. Su posición es muy buena, junto a la playa.

"…No me olvido tampoco de mi querido Noviciado, ni de las flores que usted me mandaba para nuestra querida Virgen de allí.

"… A pesar de encontrar una madre en la R. M. Sofía, toda mi vida tendré presente cuánto debo a mi primera Maestra.

"Usted continúa rezando por mí, ¿no es verdad? Necesito muchas oraciones, pues voy a comenzar a trabajar y tengo mucho miedo. Pida bastante a Virgen que me guarde mucho bajo su manto, y, en correspondencia, junto al Sagrario yo pediré a Jesús que la haga muy feliz.

***

"Recibí ayer por telégrafo la gran noticia de que C. ya tiene una hijita y se va poniendo bien. Qué alegría para todos, ¿verdad? Fui luego a la Capilla a agradecer a Jesús en la Eucaristía ese don que nos ha hecho y pedí mucho a nuestra Madre Inmaculada que envuelva en su manto a mi nueva sobrinita, que la ampare siempre con cariño y haga de ella una Hija de Jesús.

"Sí, deseo para su nietecita la misma felicidad que yo gozo y esto he de pedir siempre.

"La Comunión de hoy la ofreceré por C, y C. y para que compenetrándose más de la responsabilidad que desde ayer se ha añadido a su vida, eduquen con todo cariño amor y cristianismo la hija que les dio el Señor.

¿Es muy llorona? Apenas sepa poner su carita, me harán el favor de enviar una fotografía ¿sí?

Aquí, en Río, todo va bien, el Colegio continúa progresando y ya tiene muchas alumnas de piano etc.

La música que usted me envió en el Noviciado, las voy aprovechando en el armoniun, y siempre con alguna modificación, se adaptan perfectamente.

¿Continúa rezando por mí ? Récelo que la nueva nietecita le haga olvidarse que tiene una hija religiosa, que es muy feliz, pero que tiene mucha necesidad de sus oraciones, pues la vida que ahora lleva es muy diferente a la del Noviciado.

***

Leí las cartas de C. y H. llamándola para Río. La invitación, que no podía ser más insistente, me parece muy natural y sincera.

Ayer usted me pedía su opinión a este respecto. Es una cuestión muy delicada y pide gran reflexión. Y yo tengo la certeza de que usted, con el espíritu recto y firme que heredó de su abuelito, sabrá resolver del mejor modo posible este asunto en el que entran en juego sus intereses y también los de C. Sólo le pido una cosa, y es que antes de tomar una resolución, sea cual fuere, recurra a la Virgen Inmaculada y una sus oraciones a las mías.

A los pies de Jesús yo rezo por todos. Quiero que sean en el mundo tan felices como yo lo soy en el convento. Mas para esto, es preciso que usted rece.

Pídale a la Virgen Inmaculada que Ella, la Estrella divina, orientará sus decisiones y, allanando todas sus dudas, hará que usted resuelva lo que sea más acertado.

Que María Inmaculada la proteja siempre, guardándola bajo su manto, es el deseo de su hija H.S. en Cristo, que mucho la quiere y pide su bendición. Marisa.

***

En sus notas podemos leer lo siguiente:

¿ Permitiré que X ame más a su novio que yo a mi Jesús? Perdóname. ¡ Qué negra ingratitud la mía!.

Corría el mes agosto y su madre sintiendo grande **saudade** de ella, determinó ir a verla. Su ardor y su generosidad en el servicio de Nuestro Señor llamaron la atención de su progenitora, que se expresó de esta forma:

"Era aquello un empuje consagrador de un insuperable celo por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas que le fueron confiadas".

Horas muy agradables pasaron madre e hija en aquella visita, pero H. Marisa a veces quedaba como abstraída por completo de todo lo que pasaba en derredor. Hasta hubo momentos en que la Rda. Madre le tuvo que llamar la atención, diciéndole con cariño:

-¿Está distraída H. Marisa?

Entonces volviendo en sí, sonreía, continuando alegremente la conversación. Hablaba de cosas espirituales, y de los proyectos de un futuro grandioso colegio que la llenaban de profunda satisfacción.

Después de ocho días se encontró de nuevo con su madre. En aquella fecha fue ella misma quien la llamó, pues deseaba su ayuda para encordar el arpa, porque había varias niñas que deseaban ser sus discípulas.

Fue otro día feliz para las dos.

Antes de regresar doña Herenia a Bello Horizonte, llevó a su hermano con toda la familia para conocer aquel colegio. H. Marisa apreció mucho aquella entrevista y se entretuvo mucho con un precioso canario belga que le regalaron.

Hizo grandes elogios a su tía por educar tres niños y con ellos jugó placenteramente.

Al verla tan contenta, le preguntaron:

-Antes no te gustaba Río. ¿ cómo estás ahora tan contenta?

- Ahora es otra cosa, estoy trabajando por Jesús que así lo determinó… Anes era precioso pasar por el Leblon, con la cabeza baja… Hoy puedo levantarla con santo orgullo, ¡pues soy Hija de Jesús!.

A la salida le dijo su tío, con mucha emoción, que ella se retiraba al convento, pero que no se contentase con quedarse a solas: -llevaba entonces al pobrecito canario belga hacia la clausura…

Su respuesta fue una amable sonrisa.

Doña Herenia, antes de partir, manifestole deseos de irse a vivir a Río y estar bien cerca del colegio, pero ella con delicadeza, le aconsejó que volviera a Bello Horizonte, añadiendo:

-Soy muy feliz, muy feliz, y yo quiero usted esté cerca de Castora que aún tiene poca experiencia de la vida.

Solo Dios sabía que en poco tiempo el Señor llamaría a Sí aquel tesoro y que la madre sólo volvería para enterrarla!...

Apenas terminado el viaje, recibió estas líneas:

“Muy querida mamá e el Corazón de María.

Por su cartita he sabido que llegó bien y que ya ha estado en el Colegio. Mucho me alegro, porque así las Madres tendrían buenas noticias.

Continúo rezando por todos y cada día pido a la Inmaculada por la felicidad de los nuestros y la mayor alegría y descanso para usted.

El canariño continúa cantando mucho y divirtiendo a todo el mundo.

El arpa sigue sin novedad y tan bien arreglada como la dejó.

¿Y la sobrina? Estoy muy cierta de que la llenarán de mimos, pero también quiero ver que sabrán educarla.

¿Y Roberto? Estoy esperando el día que me avises que ya se resolvió a ser Padre.

Que la Virgen Inmaculada nos tenga a todos bajo su manto es el deseo de su hija, que le pide su bendición.

***

Treinta y uno de octubre, cumpleaños de su sobrino Mauro: hizo con su hermana María de Lourdes (Ude) su primera Comunión, y por esta razón escribió tan contenta esta carta, la última que escribió a los suyos.

Río I-II-935.

La Virgen Purísima nos cubra con su manto.

Muy querida mamá en el Corazón de Jesús:

Usted no pudo imaginar cómo mi corazón anduvo por ahí en el día de ayer. Vi a Mauro y a Udina vestidos de blanco, rodeados de los primitos, recibiendo a Jesús por vez primera, en aquella capillita que me es tan querida.

Oí los cánticos y sentí, como usted, que nuestra querida Virgen guardaría con el mayor cariño bajo su manto, a sus nietecitos.

Espero pronto cartas de Elena, contándome cómo fue la fiesta. Se acordará de Tití en un día tan feliz?.

Les guardo las estampitas, porque en el correo se podrían perder.

Usted me envió muy buenas noticias y en seguida me fui a la Capilla a agradecer a Jesús las gracias que nos ha concedido.

El movimiento continúa intenso. El número de alumnas siempre creciendo. Es el motivo que hizo retardar mi cartita.

Además de esto, estamos a fin de año y trabajo no nos falta.

¿Continúa usted rezando por mí? El día de la Inmaculada ya se acerca. Espero tener una gran alegría. Me figuro que ya la adivina, ¿no?

¡Cómo me siento más feliz viendo a los que amo bien unidos a Jesús!...

¿Cómo están Bernarda y Enriqueta? ¿Bernarda lleva aún aquel anillo? ¡Me estoy riendo como una tonta al acordarme de que ella está vanidosa!... ¿Y Enriqueta? Espero que enseñe a mi sobrinita todo lo que a mí me enseñó…

Muchos recuerdos al personal de ahí a los de arriba y los de Lisinha. Que todos recen por mí, para que sea una gran santa.

Bendiga a su hija que nunca la olvida y la encontrará siempre junto al Sagrario.

CAPÍTULO XVIII
ÚLTIMA ENFERMEDAD

Preparábase para el gran día ocho, cuando una terrible enfermedad la sorprendió.

Diríase que el Dios de bondad estaba ya contento de sus sacrificios, de su vida de renunciamiento y que en breve quería venirla a buscar para la mansión eterna, para gozar de su gloria.

Enfermó el 13 de Noviembre, internándose en el Lazareto de Cajú, con gran sentimiento de la Comunidad, pero obligadas por los médicos el 22, y falleció plácidamente el 16 de Diciembre.

Durante este tiempo fue de verdad edificante granjeándose así el afecto y la edificación de todos: médicos y enfermeras.

Solía decir a veces:

“Estoy deseando ponerme buena, si fuera del agrado de Dios. Tenemos mucho trabajo para una fiesta del día 8, día de la Inmaculada; ¡pobrecitas Madres! ¡Cuánto quehacer tienen y cuánto sufren por causa mía!”

Justamente en ese mencionado día le bajó la fiebre y pidió al médico que más de cerca la cuidaba que la dejara pasar el día en el Colegio para estar en la fiesta de las

niñas que comenzaban a ensayar y se preparaban para la Primera Comunión, en homenaje a la Virgen.

No obstante, era imposible que saliera del Lazareto.

Por la mañana al despertar exclamó con fervor y entusiasmo:

-¡Ave María Purísima!-y se puso a cantar en español.

¡Mil albricias al siglo pasado!

Pío Nono se llena de honor

Pues proclama, cual dogma sagrado.

Toda pura es la Madre de Dios.

Por algún tiempo estuvo entonando himnos de alabanza y piadosas jaculatorias a María.

-¿Qué tiene, H. Marisa?, le preguntaban tiernamente la Superiora y la Comunidad.

-No lo sé; sea lo que Dios quisiere de mí, estoy pronta para todo.

Cuando la Rda Madre le comunicó con toda delicadeza y discreción lo que el médico le ordenaba (su ida a la clínica) respondió con toda paz y tranquilidad.

-¡Oh sí! Es Dios quien lo quiere. Por amor a mi Virgen estoy pronta para todo. No llore, Madre, no llore, no quiero que nadie sufra por mi causa.

En su extremada delicadeza, sólo dejó escapar esta frase:

En fundación, ¡se cuenta con tantas dificultades! Y por mi causa están gastando lo que no tienen; sin embargo, mi Virgen así lo quiere, estoy dispuesta a todo. Si ella lo quiere yo también lo quiero. Y aun de este modo podré servir de aliciente para este nuevo Colegio.

Preparándola una de nuestras Madres los vestidos para llevarla a Lazareto, se apresuraba un poco con el fin de no fatigarla, pero ella, con gran entereza le dijo al notarlo:

-¡Despacito, Madre, más despacito!... Querría cambiarme toda la ropa para estar muy bien puesta. Si el buen Jesús quiere que muera, ni un segundo más quiero que se prolongue mi vida… ¡Estoy dispuesta, sí, estoy dispuesta!...

Con todo, después del 8 de diciembre todos esperaban que se curaría. Sin embargo, pidió a la Superiora (que todos los día la visitaba, así como también alguna otra Hermana, además de la que continuamente le hacía compañía) que le permitiera hacer los Votos Perpetuos.

Naturalmente, se le concedió este deseo.

Con el mayor fervor y confianza recitó la fórmula usada en la Congregación y desde entonces se consideró unida a Dios para siempre.

-Querría un anillo, para completar mi dicha dijo volviéndose al Dr. Perroni.

Y él, atento y delicado, con un gesto de respeto, de la mayor finura, le cedió un a alianza. Ella quedó colmada de alegría.

Tuvo tres días de descenso en la fiebre, que a ojos vista la iba consumiendo y dejaba en consternación a cuantos la visitaban.

Pero el día 11 se agravó tremendamente. Se dio cuenta de que iba a morir muy pronto y varias veces preguntó por su madre, diciendo:

-¿Mamá sabe que estoy enferma?

Todos los días rogaba que le trajesen el Misal, pues quería así desde el lecho acompañar al Sacerdote en el Santo Sacrificio.

No se le podía conceder esto por prescripción facultativa, pero en cambio, se derretía en actos de amor, cantos y jaculatorias a su Virgen idolatrada.

Cuando le presentaron el retrato del sobrinito que tanto deseaba conocer, no lo quiso ver, sin pedir antes permiso a la Hermana que se hallaba haciéndole compañía.

Hasta en el lecho de la muerte no se olvidaba de las cosas pequeñas…

Con su delicadeza de conciencia, no se permitía hacer nada, por ínfimo que fuere, sin pedir el consentimiento de los superiores, con lo que hasta los más mínimos actos se ennoblecen y se hacen dignos de una perfecta religiosa.

Cogió, pues, el retrato, lo besó con afecto y lo colocó dulcemente sobre el cobertor.

Pero iba a comenzar ya la lucha, lucha ciertamente reñida de la que salió, una vez más, victoriosa con el auxilio de María.

¿No era justo que esta Madre de misericordia amparase en el último trance a la que desde muy pronto, se lo había consagrado todo, hasta su propia vida?.

¿No era natural que la Virgen Santa protegiese cariñosamente bajo los pliegues de su manto a la que se hiciera hija y esclava humilde de tan augusta Reina? ¿A la que con amor práctico, supiera entregarse totalmente a la soberana Madre de Dios?.

Ante la vista tenemos aún los pequeños obsequios, flores de mayo, que con generosidad depositaba a los pies de la Inmaculada.

“Por amor a María, he de rezar bien mi oficio, prepararme con esmero para la Santa Comunión, no contradecir a nadie, hacer con cuidado las oraciones, tener examen de preparación, aplicar la atención en la meditación y en las jaculatorias”.

¿Sería pues posible que María la desamparase cuando más la necesitaba? ¿Cuándo ella le pedía socorro?. ¿Cuándo en ella encontraba su apoyo y su consuelo? ¡No, la Madre de Jesús es como Él!... ¡La misma dulzura y bondad!...

Si durante la vida, fue la Reina del cielo el fin primero de su existencia, ahora, en el momento de la muerte, en modo alguno podía prescindir de quine nos señala el Camino, la Verdad y la Vida.

CAPÍTULO XIX

MUERTE EDIFICANTE .- ENTIERRO

Comenzó la agonía. Instantes de inquietud. En el delirio gustaba que echasen agua bendita por todo el aposento, afirmando que estaba viendo, allí presente, al demonio. Indicaba la puerta por donde había entrado y nos ecía cómo se escapaba al rociar con el agua bendita.

Quería que le cerrasen las vidrieras, al mismo tiempo que deseaba tenerlas abiertas…

Y su encantadora y cándida fisonomía se iba transformando por momentos..

La calma tornó luego. Y en la serenidad límpida de un alma pura, ya en los estertores de la agonía, cuando le preguntaban si quería una inyección, hacía apenas un gesto negativo con el dedo, echándose de ver su dificultad de moverse.

Y sólo una vez, en un supremo esfuerzo y sonriendo, como de costumbre, balbuceó levemente:

-Sólo quiero ser santa.

Creemos que estas fueron sus últimas palabras.

A las 5 de la mañana hizo con mucho fervor la Señal de la Cruz… A los pocos instantes expiró…

Era el 16 de diciembre de 1935. Dormía tranquilamente el sueño de los justos, y con una ligera sonrisa que le brotaba de los labios inundaba su semblante.

Los ojos semicerrados, indicaban a los que la veían , que su cuerpo nada sentía ya, pero su alma ya había volado suave y feliz a los brazos de su Jesús amado, al cuello de la Virgen Inmaculada.

Le habían salido al encuentro para darle el descanso y gozo eterno. Partió a entonar el himno sagrado de amor y gratitud: el himno que sólo las Vírgenes acompañando al Cordero, pueden cantar…

Y así fue como feneció la vida de un ser virtuoso, consuelo de sus padres, alegría de sus Superioras, amiga de los pobres, amparo de los niños y edificación de todos.

Pero la muerte, es para el cristiano la puerta que se abre ante el esplendoroso palacio donde el Divino Esposo habita. Brilla para el creyente, como rayo de luz, que ilumina los misterios de ultratumba, es un dulce tránsito a los brazos misericordiosos de nuestro Padre y Señor. Es en ese momento, cuan do se nos aparece la Cruz, estrella radiante, faro de consolación y esperanza, recordándonos con alegría las palabras del Jesús:

“¡ Yo soy la Resurrección y la Vida! y quien creyere en mí, aunque muera, vivirá!...”

Muertos no son los que en polvo se han desvanecido. Muertos son los que en su pecho guardan un sepulcro de corrupción . Muerto es todo aquel que desconoce la vida de la gracia; mas la muerte del justo es la aurora de un día que no tiene fin…

-“Mañana a las diez verán mi cuarto lleno de flores” dijo la víspera Marisa y, ciertamente, a esa misma hora había ya recibido el galardón de sus merecimientos.

Así es como Dios premia a los suyos, a los que viven y mueren en su santo servicio, sin esperar otra recompensa que el mismo Dios.

-Has de vivir muchos años para dar mucha gloria a Dios, le habían dicho, cuando niña, algunas de sus compañeras.

-No, yo quiero dar mucha gloria a Dios, pero será en poco tiempo-, fue la respuesta de Marisa.

Y, en verdad, parece que conocía de antemano lo que iba a suceder.

En una confidencia con la Superiora, que garantizó que iba tranquila al Lazareto puesto que era la voluntad de Jesús. Cuando pronunció los Santos Votos, en el retiro de preparación conoció clarísimamente el sacrificio que Jesús le exigía: había de morir de enfermedad grave en breve tiempo.

Y cuántas veces, había dicho, con aire juguetón que deseaba morir a la edad de Santa Teresita; que ansiaba un entierro muy sencillo, muy pobre; muerte tranquila en un hospital, ¡desconocida de todos!...

Falleció a los 24 años. Su entierro fue a las 5 de la tarde de acuerdo con la pobreza religiosa. Su riqueza estaba en su corazón, en aquel corazón amparo de los mendigos y asilo de la virtud. Su muerte fue en un Lazareto, entre una de nuestras Hermanas, el médico y dos enfermeras.

Salió el entierro del Cajú, acompañado de su madre, un cuñado, tíos, primos, Superioras y Hermanas de diversas casas nuestras, y, cosa singular, de hileras formadas por los pobres que se hallaban en el Hospital!...

¿No sería la Providencia Divina que al hacer esto, recompensaba su cariño y desvelos por los desventurados?

Tuvo la asistencia que había deseado: sus queridos pobres, los desamparados de la suerte.

Desde el Cajú se divisan los barcos del océano… La naturaleza que tanto la encantaba, estaba revestida de flores… En todo se descubre la mano del Omnipotente…

La llevaron al Cementerio de San Juan Bautista.

Se pasaron los días…

Celebrábase en Bello Horizonte la Misa del trigésimo día.

De pronto, un canto lejano se va acercando… Llega hasta la puerta de la Capilla…

Era un representante de sus amiguitos pobres, que venía a asistir al Santo Sacrificio por el alma de Hermana Marisa.

Venía apoyándose en un rudo cayado. Es viejo y tiene el corazón agradecido; reza por su inolvidable bienhechora.

***

Dos cartas importantes nos llegan. Una de la Hermana O… su connovicia, cuya entrada en el Postulantado alegró grandemente a H. Marisa. Ambas trabaron amistad y juntas procuraban correr en el camino de la virtud. Está dirigida a doña Herenia y de ella aprovecharemos algún trozo. Dice así:

“Abrazola con cariño en el Corazón Inmaculado de María.

“Esta cartita no será para consolarla, pues sé que su corazón maternal quedó enriquecido de gracia y bendiciones con la llegada de nuestra querida H. Marisa a los cielos.

"Yo tuve la felicidad de convivir muy de cerca con ese ángel, durante dos años y seis meses, le quería muchísimo y puedo decirle con sinceridad; era un alma privilegiada.

"¡Madre dichos y feliz la que tiene tal hija!.

"Jesús, nuestro Padre misericordioso, en sus sabio designios, recoge sus más fragantes flores de la tierra, para trasplantarlas muy pronto al paraíso, junto a sus elegidos.

H. Marisa no dejará de ser nuestra gran amiga, y más aún nuestra grande protectora. ¡Era siempre tan amante de su madre y familia! Sabía derramar en su digno pecho las más escogidas gracias, bendiciones y felicidades.

"Sí, allá, desde el cielo nos ayudará en esta lucha terrestre para ganar la victoria celestial.

"Tengo con gran cariño guardadas las cartas que ella me escribió desde Río, y antes de enfermar, el 14 de noviembre, recibí la última, por cierto llena de santos deseos.

La segunda carta es de gran valor para nosotros. Es de su Superiora, la Rda. Madre Sofía, que nos va a poner de manifiesto sus sentimientos respecto a nuestra Hermana, y esto es del mayor interés.

"Río de Janeiro, 1 de enero de 1937.

Cúbranos la Santísima Virgen con su manto.

Rda M. Gabriela Herrero

En su preciosa carta, me comunica, que antes de fallecer nuestra Rda. M. General, mostró deseos de que se escribiese una pequeña biografía de nuestra angelical H. Marisa Magalhaes.

Le envío con placer estos datos, y sencillamente he de decirle que durante los seis meses que estuvo en nuestra compañía advertí en ella un alma de selección.

"Entendía y practicaba la obediencia jesuítica como nos enseña San Ignacio en su carta sobre esta virtud. Después de cualquier mandato, yo quedaba tranquila en absoluto, pues sabía que había de ejecutarlo al detalle.

Su sencillez, humildad y caridad nos encantaban. Con estas virtudes ganaba los corazones de los pequeñuelos que hasta ahora se acuerdan de ella con verdadera **saudade** y los chiquitines preguntaban a veces por la "Hermanita" que tanto les quería.

Cuanto a su enfermedad sólo diré que al segundo día de su dolencia me dijo estas palabras que me quitaron toda esperanza de su curación.

-"Dios me dio a entender que me daría una grave enfermedad de la cual moriría, y por eso, no tengo miedo a la muerte."

"Al séptimo día el médico nos avisó que su mal era fiebre tifoidea, pero que llamaría a un especialista en estas enfermedades.

"Aquella misma noche el especialista nos dio la triste noticia de que era preciso que lleváramos a H. Marisa al Lazareto, por ser un caso muy grave y además de esto estar el Colegio en edificio muy habitado y sin enfermería.

"Cuando H. Marisa supo lo que se iba a hacer, preguntóme si tenían que operarla, y que estuviéramos tranquila, pues ella nada temía a la muerte y con tranquilidad dejóse llevar al hospital!.

"Allí recibió varias veces la Comunión. Ella misma pidió los Santos Sacramentos que recibió con gran fervor, haciendo después de la Comunión que le fue dada por modo de Viático sus tan ansiados Votos Perpetuos.

"Durante su enfermedad, mostró siempre gran cariño q este Colegio, y cualquier cosa costosa que se le presentaba, la ofrecía a Dios por el crecimiento de la Fundación a la cual mostraba verdadero amor.

"Muchas veces repetía estas palabras:

-"Quiero ser santa". "He de ser santa".

"Los rasgos característicos de nuestra H. Marisa se asemejaban mucho a los de H. Antoñita.

Notábamos siempre en H. Marisa especial devoción y amor a la Virgen Inmaculada.

"El día 16 a las cinco de la mañana hizo con todo fervor la señal de la cruz y poco después expiró sin pronunciar palabra alguna pero atendiendo a algunas jaculatorias que la H. María le decía.

"Tengo la certeza de que en el cielo velará por nosotras.

"Termino enviando a V.R. sus cuadernos espirituales de donde podrán sacar muchas cosas útiles.

"Que nuestra Hermanita pida a Jesús por esta y esa casa donde vivió a fin de que el Sagrado Corazón reine en ambas.

"H. S. en Cristo, Sofía Domenech. H. de J.

***

Después de tan valiosas cartas ¿qué podemos añadir?

Sólo nos resta entonar un himno de gratitud al Todopoderoso, que obra en las almas tan grandes maravillas.

Magnificat anima mea Dominum

***

Al leer la vida de nuestra Antoñita Bandrés nos fijamos en estas líneas:

"Después de las biografías de la Madre Fundadora, esta de Antoñita bien puede abrir la serie gloriosa de una galería familiar, que ojalá sea prolífica en ejemplares de virtud tan sólida, imitable y atractiva".

La Divina Providencia se encargó de enviarnos quién había de ocupar el segundo lugar en cuanto al orden de la "serie gloriosa de nuestra galería familiar".

Sería nuestra H. Marisa, cuyos rasgos característicos tanto se asemejan a los de Antoñita.

Son dos almas, cuyo objeto era vivir para Jesús. Ponían ambas en las Santas Reglas el ideal de su perfección.

"Mi regla es mi todo. Es la que me llevará al cielo".

Llevaron una vida tan semejante, que estudiar la sencillez, obediencia y humildad de la una es evocar el recuerdo de la otra.

Y de cada pecho, de cada labio brota espontáneamente un grito de agradecimiento a Dios, por haber regalado a la Congregación de las Hijas de Jesús con almas tan cándidas y puras que tanto la honran y dignifican.

Ambas además ennoblecen a la grandiosa España y al glorioso Brasil.

***

Ese Dios que es poderoso y sostiene a los mundos, nos invita a seguirle: Tengamos fe en Jesús Hostia, amemos a la Eucaristía. Ella es el corazón a donde afluyen todas las arterias que dan vida y movimiento a ese organismo que es la Iglesia católica.

Almas jóvenes borbollantes de vida, de calor y entusiasmo, el Corazón Eucarístico de Jesús es el más perfecto control para vuestros sentimientos, que sin Él irán de aquí para allí derribándose a la postre por los principios del mal.

Es la Eucaristía donde encontraréis el calor palpitante para las cosas de Dios, el refugio solitario donde se descansa y adormece tranquilamente…

La Eucaristía es el cielo de las almas, que allí aprenden a hacerse buenas, que allí se hacen fuertes y se transforman en Cristo.

Ansias de juventud, comprimidas en el vaso estrecho de nuestras almas, suspirando por la amplitud del infinito espacio… Aspiraciones que se disipan allá… más allá de los horizontes sin fin… Flechas de oro que traspasan las nubes y se elevan en los astros…

La Eucaristía y solo la Eucaristía puede realizar vuestros anhelos, sublimes deseos, ansias inmortales…

Bajan los ancianos la cuesta de la vida y si las voces del infierno los atraen al pecado, contraponen estas llamadas a los gritos de su experiencia, experiencia muchas veces bien triste, mas no por eso menos eficaz…

Las criaturas de cuna van apenas donde les llevan los brazos cariñosos de su madre…

Pero los jóvenes a quienes les falta la experiencia de la madurez y que con la razón despierta, tienen la responsabilidad de sus actos, jóvenes cuyo corazón es arrebatado a todos los confines al menor soplo de una pasión… La Eucaristía y sólo la Eucaristía, conservará la santidad de vuestra inocencia en flor y será áncora que os asegurará en medio de las tempestades.

Vivir de Dios Sacramentado es la mayor necesidad del joven, que así superará incólume todos los reveses de la existencia.

¡Amad a la Eucaristía, foco radiante de ciencia y de vida! Luz de la inteligencia que nos ilumina en el cumplimiento de nuestras obligaciones.

Fuerza de nuestra voluntad, que la robustece y nos da ánimo y esfuerzo para avanzar siempre dominando los senderos del bien…

Amad sinceramente a la Eucaristía, amad a la Virgen María y tendremos nuevas Hermanas Marisas, émulas de su virtud y de sus bondades.

Sí, queridas jóvenes, amad a María, a quien los ángeles glorifican con los dulcísimos acordes de sus cítaras y arpas celestiales. María para quien el himno de luz del sol y la lírica epopeya de la naturaleza en flor no serían bastantemente bellos. María, la Virgen del azul, el lirio enamorado y casto de Diis, María la flor más encantadora del jardín del Paraíso.

Ella encuentra más y más encantos en nuestro afecto que en el esplendor de los astros del firmamento y en los matices profundos de los rosales…

¡Oh, mis queridas jóvenes, qué dulce es esperar, descansar, llorar y padecer sobre tan amante corazón!

Tengamos fe, -seguro bajel que nos lleva al cielo- y amemos ¡Oh sí!, ¡amemos al Divino Mendigo de amor ya nuestra Santa Madre María Inmaculada!

Y estos Corazones hechos de paz y de luz, serán la atmósfera que nos purifique, la escuela que nos enseñe, el abrigo que nos acoja, el redil que nos guarde, la fortaleza que nos defienda, la Estrella que nos guíe , el fuego que nos abrase y el horno divino que nos consuma de confianza y de amor!...

APÉNDICE

ALGUNAS COMPOSICIONES DEL COLEGIO Y UN TRABAJITO DE NOVICIA PARA SUS AMIGAS

El jilguero (Fantasía)

Las cinco de la tarde. El sol con toda su majestad se esconde tras las montañas que dora con sus refulgentes rayos.

Estaba yo paseando en nuestro pequeño jardín con la imaginación entretenida en halagadores ensueños, cuando escuché un canto suave y melodioso como jamás escuchara.

Miré ansiosa para un rincón florido de mi jardín y ¿qué veo?

¡Oh! ¡qué agradable sorpresa fue la mía al contemplar un precioso jilguerillo que saltaba alegremente en un ramal de perfumadas magnolias!.

Con la curiosidad de ver más de cerca a nuestro bello ruiseñor, me fui aproximando; mas cuando el delicioso cantor me vio cerca de sí, batió alegremente sus alas pequeñuelas, y voló cantando hacia un árbol más frondoso.

Viendo que me era imposible ver más de cerca a aquel lindo jilguero, me contenté con oír su maravillosa voz, que en aquel momento poblaba con sus ecos el ambiente.

¡Oh! ¡Qué maravilla! Aquellos gorjeos del pequeño juglar eran tan suaves, que me transportaban dulcemente a la mansión celestial.

Si el canto de un pajarillo me da tanto placer ¿qué será entonces el llegar a la patria celestial donde los ángeles pulsan sus cítaras de oro, y los bienaventurados cantan eternamente sus bellas melodías?

El gorjeo del jilguerillo era tan encantador que mi lindo canario belga cesó en sus trinos alegres para, balanceándose graciosamente en el columpio de su jaulita blanca, admirar la melancólica cantinela del rey de los alados cantores. En torno, interrumpían solamente el silencio los arrullos de las flores, al recibir las caricias de una brisa que por allí pasó.

Estaba, pues, embebida mi mente en las más alegres evocaciones, cuando un chiquillo que pasaba por la calle tiró una piedra al pequeño ruiseñor. Cesó de cantar y, lleno de temor, voló a las alturas, lejos de aquella piedra que pudo serle fatal.

Ciertamente el pobre cantorcito no ha vuelto a mi jardín y ya no escucharé más su voz junto a mis flores, sobre mis perfumadas magnolias.

***

La pobre viejecita

Recostada en su grueso batón, curvada bajo el peso de los años caminaba por la estrada polvorienta la pobre viejecita Matilde, más conocida por el simpático nombre de"vovozinha".

Vive sola en el mundo la abuelita. Todos sus parientes murieron y ella se quedó tan sola, teniendo por único compañero un pobre y flácido cachorrillo.

Dirigíase , lentamente todas las tardes, a un añoso árbol que se erguía en el camino y allí se quedaba contemplando los alegres juegos de los chiquillos de la aldea.

¡Cuántas añoranzas no inundaban entonces a aquel corazón que tanto sufriera, al contemplar, pleno de melancolía el cuadro que le ofrecían los pequeñuelos!

También ella había sido feliz confiada y alegre en los años de su infancia.

Y contemplando aquel cuadro recordaba con tristeza los buenos días de otrora; veíase otra vez niña, siempre brincando y corriendo por los floridos campos de su aldea natal, en busca de multicolores burbujas que graciosamente lanzaba por el espacio.

Mientras aquellos recuerdos de su fugitiva infancia brillaban en su imaginación vagamente, sentía que ardientes lágrimas se iban deslizando por sus mejillas.

Los pequeñuelos que salaban por allí cerca, cuando vieron llorar a la pobre vovozinha, corrieron solícitos a saber la causa de aquellas lágrimas; pero sólo oyeron la voz de la abuelita que se quejaba de soledad y abandono a que estaba reducida. Pedrito, el menor de los niños que allí estaba, besó delicadamente las arrugadas manos de la viejecita, diciéndole:

-Vovozinha, no está sola en el mundo; aquí están sus nietecitos para hacerle compañía: ¡no llore vovozinha!.

Y la pobre viejecita, esforzándose en sonreír a sus nuevos amiguitos, dejaba rodar por sus mejillas pálidas y descarnadas dos gruesas lágrimas: una de resignación y otra de lacerantes **saudades.**

***

Sonrisas de la naturaleza

Fue una de las tristes mañanas de diciembre cuando tuve ocasión de admirar una de las más delicadas sonrisas de la naturaleza.

La mañana, a pesar de la lluvia que caía, estaba muy oscura, el cielo, entoldado por un espeso velo de nubes, estaba melancólico.

Contemplando a través de la vidriera de mi cuarto aquella lluviosa madrugada, poblaron mi mente las más absurdas fantasías.

Imaginaba que Dios había enviado aquella lluvia para reformar los encantos de la naturaleza. El Creador había enviado sus legiones de ángeles para transformar aquel escenario.

Y los más pequeños ángeles con sus alas doradas revoloteaban de flor en flor avivando el colorido de cada una, mientras al sol, reclinando en el oriente, le bruñían apresuradamente su oro viejo retocando con enormes pinceladas sus rayos refulgentes.

Así lo imaginé yo, porque, a los pocos instantes, cesaba la lluvia y la naturaleza se ostentaba a los ojos de los mortales con su más linda sonrisa.

Las flores de nuestro jardín reciben alegremente la visita del *besaflores,* -que dejaba en cada rosa, en cada pétalo que besaba la gota de magnífica esencia que le llevaba en su pico.

En la cima de un alto cocotero, un jilguero, como goya preciosa, suspensa entre cielo y tierra, gorgeaba con tierno encanto, y en cuanto al sol, con toda su rutilante belleza, parecía abarcar, en un grande y amorosos abrazo, a la naturaleza que sonreía…

***

Una noche, en una de las habitaciones de un palacio de Viena, agonizaba un joven, azucena purísima que la muerte quería tronchar.

De súbito, todo el aposento iluminó.

El enfermo abrió los ojos y vio que la Reina de los cielos, envuelta toda en una nube de ángeles, se aproximaba a su lecho y con cariño hizo a su corazón derretirse en amor, depositóle en sus brazos al encantador Niño Jesús.

Rdas . Madres, apreciada Comunidad.

Ya habréis adivinado de quien estoy hablando.

Este gran privilegiado de la Virgen fue San Estanislao de Kostka. Él es a quien os he traído.

Enfervorizadas con tanta bondad, esperamos que nuestro querido Protector os lo sabrá agradecer bien por nosotras.

Él podrá conseguir del Corazón virginal de María –este Sagrario de la más límpida belleza- gracias que ofrenda a cada una de vosotras. Sí, porque San Estanislao fue un apasionado de la Virgen.

Si juntáramos el afecto de todos los hijos para sus madres, no llegarían a igualar el que este Santo tuvo a la Reina de los Ángeles; así lo dijo un autor.

Y es verdad. Su ingenioso amor a nuestra Virgen querida, llevábale a inventar nuevos títulos, nuevas prerrogativas.

Los sábados, oyendo cantar la Salve, su emoción era intensa. Sí, no podemos negarlo. La Virgen Inmaculada fue la Estrella-Norte de la vida de San Estanislao.

Fue ese amor que dedicaba a María, lo que le tornó profundamente humilde, hasta el punto de juzgarse, aquel ángel de pureza, indigno de vivir entre sus Hermanos.

Pues, hermana de su humildad fue la obediencia de Estanislao, con la rendición más perfecta de su propio juicio, llegó hasta huir de Dios y de la meditación, porque Dios, era su Superior, le mandaba que así lo hiciese.

Y no era esto sólo. En el Noviciado de San Andrés, ningún Novicio amaba tanto la pobreza como el noble hijo del Senador de Polonia.

Mirar a Estanislao era ver un ángel del cielo, tal era la modestia y encanto virginal de aquel lirio purísimo.

Si tenía siempre la amabilidad y la sonrisa en los labios, es porque sus ojos estaban de continuo, vueltos hacia la Reina de su Corazón, María Inmaculada.

“No nací para las cosas terrenas sino para las eternas y celestiales”. Ved la máxima que orientaba su vida. Y tenía razón. El cielo es el mayor y más noble ideal de un alma religiosa. Ideal santo y sublime es verdad, pero difícil de ser alcanzado.

Es para conseguirlo, oh glorioso Estanislao, para lo que invocamos tu auxilio.

Ya que tanto amaste a Jesús, enséñanos a amarlo, enséñanos a llevar con honor el hermoso nombre que tenemos.

Ya que levantaste tanto la gloria de tu Compañía danos un amor más práctico y sincero a nuestra Madre, a la Congregación d las Hijas de Jesús.

Atiende nuestras súplicas, atiende a este gran anhelo que hace palpitar nuestro corazón. Queremos ver a nuestra Fundadora en los altares, para la mayor gloria de Dios. Y después, vuelve tu mirada a nuestro Noviciado. ¡Son tantas las gracias que necesitamos!...

Ya que tanto amaste a la Virgen haz que nuestro corazón se abrase en el amor de tan querida Madre.

Y nada más te pedimos, porque si amamos a María, amaremos nuestras Santas Reglas, si amamos a María, seremos felices; si amamos a María, seremos santas Hijas de Jesús.

A.M.D.G.

I N D I C E

Páginas

Ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús……..4
Presentación……..4
Prólogo……..5
I.- En el hogar: sus primeros años…….6
II.-Su familia.-Sus primeros estudios.- Casos edificantes…….9
III.-Su primera Comunión.- Su caridad traducida en obras……..11
IV.-Su amor a la Virgen Inmaculada…….12
V.- Su desprecio del mundo……15
VI.-Indicios de vocación.- Luchas…….18
VII.-Consuelo de sus padres…….21
VIII.-Pensamientos que en el mundo y en el claustro le causaron …… Mayor impresión……..23
IX.- Luchas sobre luchas…….....26
X.- De las obras hechas con caridad…….27
XI.- Todavía dos años de prueba……..30
XII.-Ejemplos edificantes .- Muerte de su padre……..32
XIII.-Regreso de Río.- Nuevas esperanzas……36
XIV.-El Postulantado…….37
XV.- El Noviciado…….45
XVI.-Enfermedad grave de su madre.-Prosigue su Noviciado.- …….. Sus cartas…….51

XVII.-Profesión temporal.-Su ida a Río de Janeiro y su permanencia ……
Allí.- Perfecta actividad……..61
XVIII.- Última enfermedad……65
XIX.- Muerte edificante.- Entierro……..68

Apéndice……
……..73